

LOS PENSADORES



A. Jürgen, ABANDONADA, Museo de Berlín

S Redacción, AL MARGEN; Leonidas Barletta, UN ENEMIGO DE LA
U CIVILIZACION; LEOPOLDO LUGONES; Roberto Mariani, LOS
M NUEVOS RICOS DE LA LITERATURA; J. Salas Subirat, ARTURO
A LAROGIO, ETC.; Aristóbulo Echegaray, DEL LIBRO DE UN POETA
R EMPLEADILLO; Juan Lazarte, CRIMEN Y POLITICA; Alfredo Ferr
I rra de Paulos, ERNESTO HERRERA Y SU OBRA; Hernández de
O Rosario, LAS HIJAS DEL DINERO; Julio R. Barcos, CASTELNUO-
VO AUTOR DRAMATICO; Emilio Frugoni, EL MONOLOGO DE UNA
VIRGEN; Ricardo A. J. Bernardoni, REPORTAJE AL DIRECTOR
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, PIO COLLI-
VADINO; Julio Casal, EL FORASTERO; Salomón Wapnir, DE FLO-
RIDA A BOEDO; Herminia C. Brumana, NOTAS DE UNA INQUIE-
TA; Leonidas Andreiev, JACK LONDON; León Tolstoi, TRES PRE-
GUNTAS; Diego Fernández Espiro, DE HIERRO; L. Sosnosvky, LOS
CONSTRUCTORES DE LA NUEVA RUSIA; A. Sorich, EL KILO-
METRO 27...; BIBLIOGRAFIA, etc.

Año V — N° 120 — 20 cts.

CONTRA LA GUERRA



estará dedicado uno de los próximos números de LOS PENSADORES. Haremos un número extraordinario, con colaboraciones especiales de todos los hombres que tengan la valentía de revelarse contra el gran crimen que se prepara en nuestro continente. Haremos revelaciones sensacionales y denunciaremos a los grandes diarios que obedecen a las fábricas de armas.

LANZAMOS LA VOZ DE ALERTA

Ya están en venta las nuevas
reediciones de **LOS POETAS**

POESIAS COMPLETAS

DE DIEGO FERNANDEZ ESPIRO

Y

PAJA BRAVA

Versos criollos - De la ramada - Del fogón - De más adentro
por EL VIEJO PANCHO (José A. Trelles)

a 20 centavos cada volumen puede adquirirse en los kioscos, puestos de periódicos, donde haya comprado este número de "Los Pensadores", o en la administración de

EDITORIAL CLARIDAD

INDEPENDENCIA 3531-33 — Direc. Postal: C. DE CORREO 736, Bs. As.

LOS PENSADORES

Revista de arte, crítica y letras. — Publicación de Editorial CLARIDAD

Director: ANTONIO ZAMORA

Dirección Postal: Casilla de Correo 736, — Oficinas: Independencia 3531-33

Año V.

Buenos Aires, Abril de 1926

Núm. 120

AL MARGEN

Más analfabetos y más metralla.

Frente a las barrabasadas del presidente y a los derroches que hace para satisfacer su legendaria "haraganitis", y frente al triunfo de los candidatos de su ex partido, el Consejo Nacional de Educación ha informado a la prensa que en el solo distrito escolar número veinte de la capital, han quedado sin asiento *tres mil niños*. ¡Tres mil niños, que si no tienen sus padres recursos para costearles la educación en un establecimiento particular, deberán ser analfabetos! Y esta cifra aterradora y cruel pertenece a un solo distrito, lo que quiere decir que cuando el Consejo ha expuesto esa cifra presentando un solo lugar, debe entenderse que en los otros distritos la cantidad de niños sin poder recibir la instrucción obligatoria, será igual o superior. Si siendo la educación común obligatoria, el analfabetismo debe aumentar cada vez más por falta de escuelas, ¡qué no sería si la instrucción no fuera obligatoria!

En un solo radio de la capital, tres mil niños serán analfabetos y a esos tres mil niños deberán agregarse muchos miles más, porque no ha habido dinero para abrir más escuelas, aunque no ha faltado para comprar pertrechos de guerra, reformar la escuadra, adquirir las últimas novedades para halagar a los príncipes parásitos que nos visitaron, transformar un buque de guerra en yate del presidente, mandar intervenciones con más séquito que los príncipes hindúes, y otras cosas no menos repudiadas. Eso es lo que quiere la burguesía, más pertrechos de guerra y más analfabetos que se presten dócilmente a servirla y hacerse matar por ella.

Las negociaciones con Abd-El-Krim.

Francia y España no tienen inconveniente en aceptar negociaciones con Ab-el-Krim, pero bien entendido que no lo reconocen como representante de la República del Rif, sino como cabeilla de su tribu, porque Ab-el-Krim es un rebelde ante su soberano natural, el sultán de Marruecos, que ha sido reconocido como tal por un tratado entre España y Francia, por cuyo tratado estas potencias se erigen en protectoras de los intereses de dicho sultán.

Francia y España han convenido en proteger a un sultán, sin dudar un momento que ese es el soberano natural de las cábilas del Rif.

Estas potencias han buscado el soberano al cual pudieran imponer condiciones, sin importárseles un pepino de la voluntad de los millares de rifeños que no quieren reconocer a ese soberano, y después, animadas del mejor espíritu de sacrificio, han resuelto sacrificarse y proteger a ese soberano natural contra la opinión de todo un pueblo que desconoce la autoridad de un testafarro.

Y el pueblo español no tiene inconveniente en proseguir esa guerra y hacer juego a los intereses de dos naciones invasoras, por la sencilla razón de que Alfonso XIII se halla en las mismas condiciones que ese sultán.

¡Esa policía!

Otra vez debemos ocuparnos de esa canalla que se conoce con el nombre de policía. No quisiéramos ocuparnos nunca de esa institución de salvajes, pero desgraciadamente nos vemos obligados a ello ante las monstruosidades que a diario cometen esos nuevos inquisidores. El procedimiento que ha empezado a adoptar la policía, con sus pobres víctimas, exhibiéndolas de comisaría en comisaría como trofeos de sus inicuas hazañas, es propio de gentes que no tienen ningún respeto ni consideración por sus semejantes. Llevar a una gran cantidad de hombres durante 135 días mostrándolos a distintos grupos de individuos de una misma categoría moral, como seres despreciables a los que se debe perseguir constantemente y no respetar en ningún momento ni en ninguna parte, es un escarnio al que no recurren ni los cafres de Africa, ni emplearon los bárbaros de ningún pueblo. Entre la muerte y el martirio que ha empezado a poner en práctica la policía con los supuestos contraventores, éstos han comenzado a optar por el supremo recurso del suicidio para librarse de esa vergonzosa y denigrante situación a que no se ven sometidos ni los animales más feroces. A nadie que no sea policía se le puede ocurrir que un hombre se va a regenerar exponiéndolo a la persecución de los 15.000 trogloditas que componen la institución encargada de la custodia de los intereses de la mafia capitalista. La policía necesita un caudal de delincuentes para justificar la necesidad de su existencia, y por eso se dedica a formar un plantel de individuos a los que pueda tener encerrados periódicamente so pretexto de haber sido contraventores. Cualquier ciudadano está expuesto a contravenir las disposiciones de la policía, práctica, ley o costumbre de la moral corriente, por ignorancia o indisciplina, pero esto no puede ser nunca un motivo para que ese ciudadano sea despojado de sus derechos, y pase a ser esclavo de la policía.

El establecimiento de "el ghiro" de los contraventores por las comisarías es el colmo de todas las arbitrariedades de la policía, para con esas víctimas de sus métodos inquisitoriales. Las autoridades policíacas están al margen de la ley y de la Constitución, de la conciencia y del sentimiento humano. Si alguno de los poderes del Estado, ejecutivo, judicial o legislativo, no sale en defensa de la ley fundamental que yace aplastada bajo la bota policíaca, tendremos que empezar a dudar de que vivimos en la República Argentina.

Los reverensos negocian y no paganpatente.

No hace falta comentar el siguiente volante que reparte a sus fieles el cura de Pigüé, haciendo resaltar los precios rebajados que cobra por oficio, en competencia con su compinche de Saavedra.

Funerales con un solo padre:

De primera, en Pigüé, 300 pesos moneda nacional.

(En Saavedra, 500 pesos moneda nacional).

De segunda, en Pigüé, 200 pesos.

(En Saavedra, 350 pesos).

De tercera, en Pigüé, 100 pesos.

En Saavedra, 150.

Funerales solemnes con tres padres:

En Pigüé, 700 pesos.

(En Saavedra, 1000 pesos).

Entierros solemnes:

De primera, en Pigüé, 75 pesos moneda nacional.

(En Saavedra, 100 pesos).

Sencillos, en Pigüé, 10 pesos moneda nacional.

(En Saavedra, 30 pesos moneda nacional).

(Para los pobres, gratis en las parroquias.)

Casamientos:

De primera, en Pigüé, 130 pesos.

(En Saavedra, 300 pesos).

De segunda, en Pigüé, 55 pesos.

(En Saavedra, 250 pesos).

De tercera, en Pigüé, 30 pesos.

(En Saavedra, 150 pesos).

De cuarta, en Pigüé, 10 pesos.

(En Saavedra, 40 pesos).

(De pobres, gratis en las dos parroquias).

¡Vergüenza que un país como el nuestro, que quiere echárselas de civilizado, apoye a esta gente de sotana, analfabetos en su mayoría, corrompidos e interesados, que se dicen ministros de Dios!

Una vergüenza más para Italia

La tétrica figura del siniestro Mussolini ha cubierto con su sombra negra de asesino mayor el vasto campo donde el progreso de las ciencias y las artes cultivó las mejores cosechas de la civilización. Italia ya no es más la Italia de los héroes y los mártires, de los valientes y abnegados que se sacrificaban por el honor, la tradición y el porvenir. Italia es hoy un infierno más dantesco que el del propio Dante. Allí impera la soberbia omnívota de un farsante impostor. El nuevo Atila cuenta con la más abyecta guardia pretoriana para sus bastardos proyectos de nuevo emperador. El déspota ha impuesto la religión del odio y el culto del asesinato. Sus secuaces lo idolatran y oficial de sarracenos. Los parásitos lo adulan. Sobre unos y otros, muchos millones viven indiferentes: son los que prefieren la satisfacción del estómago a las preocupaciones del espíritu. Para los que sienten inquietud y tratan de volver por los fueros de la libertad, rige el garrote de la mafia al servicio del asesino de todas las libertades. Ante esa fatalidad histórica ha sido necesario que una mujer de otro país se armara en defensa de las víctimas y de la libertad y fuera a eliminar al verdugo de Italia. Es una vergüenza que entre cuarenta y cinco millones de habitantes, una mujer de otro país y de cincuenta y dos años, haya tenido que armarse en Italia para hacer justicia.

Adelante los serviles

El resultado de las elecciones ha puesto de manifiesto que para triunfar en política se requieren las más despreciables condiciones. El que más siniestras hazañas ha hecho será para los ciudadanos mejor representante. Cuanto más inepto y charlatán sea el candidato, mayor será la cantidad de sufragios a obtener. Esto no hay que dudar que sucederá, desde que ya ha empezado a ocurrir. Así lo demuestra el triunfo de varias listas en las últimas elecciones de diputados nacionales. El pueblo ha dado su voto al partido que cuenta con más pillos y con más serviles; al partido cuyos componentes piensan todos con una sola cabeza. El pueblo tendrá representantes tramposos, energúmenos, coimeros, analfabetos e imbeciles de todo pelaje, que tras de no preocuparse por el bienestar colectivo, entorpecerán la labor de los que traten de trabajar por el progreso del país. En lo sucesivo habrá que cambiar la frase que sirvió de aliento al partido que va triunfando por segunda vez. En lugar de "¡Adelante los que quedan!", habrá que decir: ¡Adelante los ladrones y serviles!

"Giornale d'Italia"

"Crítica" publicó el jueves 8 del actual una nota donde el diputado Bunge lamentaba sinceramente que la bala de Violet Gibson hubiera errado el blanco.

El "Giornale d'Italia" del 9 reproduce en parte esta nota y se muestra escandalizado porque en nuestro país se permitan estas cosas; dice:

"No se explica ni se puede explicar cómo un miembro del Parlamento de una nación que se profesa amiga de Italia, pueda, como argentino y como diputado, hacer públicas declaraciones como esta que hemos reproducido y de cuyo sentimiento antisocial debería avergonzarse cualquier hombre decente, y tanto más un legislador que debe conservar, junto con el respeto que él mismo se merece, el del Congreso a que pertenece."

Y más abajo:

"Es bueno reclamar aún una vez más la atención de nuestros connacionales sobre la campaña innoble antiitaliana que ciertos diarios practican por espíritu de mercantilismo y por maldad. Sería bueno que todo buen italiano se avergonzara de comprar, leer, llevar en público estas hojas que ofenden brutalmente, injustamente, obscenamente nuestro país."

Sería bueno que el "Giornale d'Italia" tomara nota de que el diputado Bunge no demuestra absolutamente ninguna mala intención hacia Italia, sino que se refiere única y exclusivamente al fascismo y al fascista máximo para reaccionar como todo "hombre decente" debe hacerlo; de modo que la mala intención está en el propio "Giornale d'Italia" al tergiversar las cosas intencionalmente.

Por lo demás, debe tener bien en cuenta que si "Crítica" estuviera en Italia, se guardaría muy bien de publicar estas cosas, por la misma razón que no las publica ningún diario italiano que no quiere verse atropellado por las hordas fascistas, y por igual razón que el "Giornale d'Italia" mismo se guarda muy mucho de decir nada contra el fascismo, por la cuenta que le tiene.

Si los redactores de ese "Giornale" fuesen algo más que fascistas capciosos, habrían leído con más atención lo mismo que han publicado en su

primera página para hablar irrespetuosamente del diputado Bunge y que a nuestro modo de ver habla bien alto en su nombre:

"Mussolini es la cabeza visible de una organización tenebrosa, cuyos verdaderos y principales responsables son la plutocracia y los latifundistas que la subvencionan y le inyectan mayores energías para seguir en sus fechorías sin nombre."

Cuando el "Giornale d'Italia" pueda explicar honradamente esa cloaca que es el asunto Matteotti y el asunto Améndola, amén de otras pequeñas, recién entonces estará en condiciones de ocuparse de nuestros diputados nacionales y de las cosas que publica "Crítica", y eso que "Crítica"...

Los premios.

En la repartija anual de premios a la producción literaria, se da como candidatos seguros a Gustavo Martínez Zuviría y a Arturo Lagorio.

Si el jurado tiene la desvergüenza de consumar este atentado a la cultura de nuestro pueblo vamos a iniciar una serie de actos públicos de protesta y hasta una manifestación callejera de repudio.

Arturo Lagorio es un escritor de una mediocridad aplastadora. Su situación social, sus relaciones, sus medios convincentes no deben conquistarle un premio que no se merece. Sea primado en buena hora el día que presente un libro bueno; pero no se le premie hoy porque, "hay que quedar bien con los amigos".

Si el jurado municipal premia a Zuviría o a Lagorio es que se vende; si el nacional otorga el primer premio a Lugones, es que en este país ya se ha perdido el sentimiento de la vergüenza.

Uno que quiere balconearla

Hemos recibido dos páginas de "El Hogar" (La mejor revista del mundo), acompañadas de una nota que dice así:

"Buenos Aires (orgullo de América), abril 14/1926.

"Siendo como son ustedes enemigos irreconciliables de la literatura idiota (literatura que ocupa el primer lugar en nuestro mundo "intelectual"), pláceme acompañar el oportuno artículo crítico humorístico aparecido en "El Hogar", para que lo lean si no lo han leído y lo comenten en "Los Pensadores" si así les parece.

"A mí me parece que deben hacerlo y también que deben felicitar calurosamente al autor (no lo conozco), porque ha enseñado los calzoncillos del vate gansadas Lugones por la parte más sucia. De ustedes s. s. — Cualquiera."

El artículo que este cualquiera nos envía para balconearla de arriba, es el que escribió uno que firma Ataliva Ruiz Palazuelos, donde, mediante transcripciones soizarrilianas, da a entender que Lugones es un vulgar macañeador que ha plagiado a la inimitable Carolina Invernizio.

En efecto: felicitamos al Palazuelos por su estoicismo. ¡El muy bárbaro se ha leído seguramente "El Angel de la Sombra" y "La Resurrección de un Angel" de punta a punta! Y creemos que con esto dejamos satisfecho a Cualquiera... que sea, quien nos mandó la arca... bucería, que diría Florencio Sánchez.

Después de todo, no es como para magnificar al extremo de suponer a Carolina Invernizio con suficiente talento como para plagiar a Lugones (más conocido por Homero) o viceversa. Lo que ocurre en realidad de verdad es que ambos han imitado inconstitucionalmente al señor Ever Méndez,

sobreviviente de la generación del 70 y autor convicto y confeso de "Flor de Durazno", "Pecadoras", "La Almohada de los Sueños", y otros no menos famosos y conmovedores.

Un caso

El reciente número doble de "Nosotros", trae un elogio febril y trastabillante de "Las tres respuestas", el último (así lo esperamos) libracó del conspicuo subgerente de la Compañía de Seguros "Roma".

El hecho en sí no tendría por qué sorprendernos, puesto que ya en LOS PENSADORES se han destacado las artimañas de "atrapabombos" que sabe desplegar el consignatario de gansadas que responde al luctuoso nombre de Arturo Lagorio.

Por otra parte, obra en nuestro poder el prontuario de sus numerosos "lenguaraces" y hasta tenemos la nómina de los que aspiran a serlo. Así sabemos que Antonio Rodríguez Varela, un cretinito que administra "La Cruz del Sur", tiene que elogiarlo en un próximo número, lo mismo que unos cuantos sujetos, aparentemente indiferenciados, cuyos nombres estamparemos en un recuadro permanente de esta revista para prevenir a los incautos.

Pero el caso que motiva este comentario es distinto y digno de ser remarcado. E. Suárez Calimano, cuya alta miopía no es óbice para que cultive una seria disciplina intelectual, es el autor del lamentable ensalzamiento del robusto genovés metido a literato, a quien defiende de "los impugnadores de su estilo", como si para segregar tantos párrafos ridículos y almidonados se requiriera poseer estilo. Y lo más notable es que el mismo señor Suárez Calimano, acaba de publicar por intermedio de la Biblioteca de "Crítica" su versión española de "Kyr Kyralina", el admirable libro de Panait Ktrati. El hecho nos desconcierta francamente. O es un caso de medicina patológica o de cinismo furibundo. Porque es inexplicable, en quien traduce un libro — máxime no siendo un traductor profesional — de un escritor tan vigorosamente humano como Ktrati, permanecer indiferente, sin sentirse arrastrado por el temperamento torrencial del autor. Si es que Suárez Calimano ha simpatizado, se ha penetrado de la labor del Gorki balcánico, ¿cómo justifica ese concierto entre su obra cálida de humanidad con las mariconadas del infelice Lagorio?

En realidad, aunque forzado el parangón, no deja de avergonzarnos. Y más aun debería avergonzar a un joven estudioso como Suárez Calimano que ha dado un traspie tan poco feliz.

Los que no están con nosotros están contra nosotros

¿Es esto algo más que un absurdo?

Sin embargo, éste es el concepto que tiene de la literatura una inmensa mayoría de los escritores de la nueva generación. Ellos se creen obligados a combatir, sistemáticamente y por todos los medios, cualquier manifestación artística o intelectual que no contemple sus modos de ver y de sentir.

Esto no es solamente una pretensión ridícula de haber agarrado la verdad por los cuernos, sino que constituye el punto de partida de la esterilidad que va resultando de todas las polémicas que se tejen alrededor de dimes y diretes literarios, que son una verdadera traba para que se trabaje con fruto y con buena intención.

UN ENEMIGO DE LA CIVILIZACION: LEOPOLDO LUGONES

de JULIO FINGERIT

Libros como este de Fingerit escapan al elogio. Son para comentar y disentir. Nos han de dar así alguna luz sobre problemas que tratamos de esclarecer porque preocupan al pueblo.

Con ser tan personal que pone una lápida sobre la obra — quisiéramos decir filosófica — de Leopoldo Lugones, tiene valores diversos y las ideas que Fingerit expone en él son, a la vez, simples y profundas.

No se ha escrito este libro para los literatos. Ni contra el Lugones literato. Viene, en buena hora, a refutar sinceramente al Lugones divagador, al charlatán funesto que exhorta a la guerra a nuestro pueblo y que el gobierno acaba de premiar en el concurso nacional de literatura.

Era muy necesario un trabajo de esa naturaleza. Era necesario demostrar, especialmente en el extranjero, que los intelectuales de este país, los que hacen algo más que vivir a expensas del Estado para hacer versitos, repudian las teorías lugonianas y conocen su posible origen.

El pueblo, disconforme con este filósofo local, armamentista, esperaba que la intensa campaña de opinión que se desbordaba en folletos y artículos periodísticos, culminase en un libro eficaz y valioso. El libro de Fingerit llena con mucho esa aspiración popular. Es un alegato profundo contra la guerra. Un libro jugoso y fuerte, inspirado en el más sincero propósito de bien.

Muchos son los que han escrito sobre este tópico, pero pocos los que han hecho obra eficaz. Yo mismo no tengo reparos en confesar que las estúpidas ideas de mestizo de Leopoldo Lugones, recogidas aquí y allá, en América y en Europa, me avergüenzan y me apasionan en grado tal, que me inhibe para juzgar la obra de este hombre dotado de una gran inteligencia y puesta, desgraciadamente, al servicio de un interés bastardo.

No podría hablar serenamente de este hombre que nos pone en ridículo ante el mundo, ofreciendo a la juventud de los países de América el espectáculo odioso de su ancianidad agresiva y de la ferocidad que le ha dejado como sedimento el fracaso de su vida intelectual y política.

Esto, que muchos no podrían hacer sin exaltarse, y yo entre ellos, es lo que ha hecho Julio Fingerit, con la eficacia que de esta posición surge.

Es cierto que por momentos se ve la pluma del apasionado, que enrostra con frase caliente la vileza del pensamiento que discute; pero éste es un libro de buena fe, y si a Lugones ha sido enderezado, como representante de cierto núcleo de intelectuales y pacifistas, como dice

Coronado, bien se ve que a Fingerit le animan propósitos más importantes que el de denigrar a Lugones.

Estos propósitos constituyen la médula del libro. Lugones es el pretexto que ha tomado el autor para comunicar al pueblo sus ideales de paz y las sensatas ideas que los respaldan. Se ha servido del contrario para destacar más su pensamiento y nada más que para esto, porque no podía formar su libro con una diatriba, merecida, contra Lugones.

Había que debatir problemas de honda humanidad y hábilmente, al par que refutar y destruir los argumentos del contrario, edificar su tesis pacifista.

Poquísimas veces hemos encontrado un libro, entregado al público, como quien da una novela semanal, en donde haya una tan grande capacidad de raciocinio, puesta al servicio de la más noble de las causas: la fraternidad entre los hombres.

Mientras la mayoría de los literatos jóvenes escriben ensayos humorísticos, se pavonean haciendo alarde de erudición o pontifican sobre temas de ninguna utilidad moral, Fingerit se esfuerza en dilucidar las cuestiones que más preocupan al pueblo. Su lenguaje es accesible a la par que puro y brillante y los argumentos de que se vale están sacados de la realidad cotidiana.

Tampoco es Julio Fingerit un pacifista sentimental. Da sus buenas razones para fundamentar la idea de que los pueblos necesitan y desean la paz, porque si no lo saben lo sospechan, que en la guerra pierde todo lo que poseen, que tantos años de fatigas han necesitado para edificar y que no es conveniente este juego salvaje de construir y devastar. Y, naturalmente, se lamenta de que el hombre conciba la paz nada más que porque le conviene y no por el deseo puro de fraternizar.

Los capítulos más profundos de este libro son los que tratan de las analogías existentes entre el hombre y los demás seres de la creación y la naturaleza misma. Demuestra en ellos, palpablemente, que estas analogías son falsas y que han sido traídas por Lugones para impresionar. «La naturaleza — dice Fingerit — no se ha preocupado por el bien del hombre; muchas veces las obras de la naturaleza son un mal para el hombre y le destruyen, porque ella no tiene visiblemente interés en conservar la forma viva del hombre antes que las cenizas.» De modo que el hombre no debe obrar conforme a la naturaleza, sino conforme a su conveniencia.

Y no seguimos porque sería el caso de transcribir todo el libro. El poeta de las bufonadas ha sido desenmascarado.

LOS NUEVOS RICOS DE LA LITERATURA

La revista "Martín Fierro" ha hecho el numeroso elogio de don Ramón Gómez de la Serna. Los muchachos que por grupos se van turnando en la carpa rubendariana de Evar Méndez — jefe de propaganda de la frivolidad ultraísta —, agitan palmas y espigas en charlatana salutación, mientras Thalassa protege el viaje feliz del rey de la greguería.

El descendiente de Jules Renard — ¿habéis olvidado esta filiación, eruditos adoradores de la frívola minucia? — avanza, voluminoso, cachaciento y orondo, hacia la patria de Juan Moreira, Manuel Carlés y Roque Saccomano.

En el fervor de sus entusiasmos, los fieles dejan escapar de sus labios — o de sus plumas —, inefables confesiones. Uno de ellos, ingenuamente, desvestido de sus orgullos, afirma que Gómez de la Serna "nos va a descubrir"; que el día en que amarre en el puerto de Buenos Aires el vapor que conduce al autor de "El Rastro", ese día será... el 12 de octubre literario. Y, pues nos descubrirá, nos hará ver, él, español, madrileño, nos hará ver todos los misterios que nosotros, cegados por nuestra miopía, no supimos ver... (Nosotros, en cambio, le vamos a enseñar una palabra nuestra, le vamos a descubrir una palabra maravillosa por él ignorada: "macanas").

La gratitud es grande hacia el maestro que les enseñó el buen camino literario, que les mostró las ventajas del método remonista. Nada de dolorosas búsquedas, nada de ahondar en los espíritus; hay que desdeñar el ímprobo trabajo que significa repujar la psicología de un Julián Sorel, por ejemplo, o la ideología de un M. Bergeret; o pulir el período con la dolorosa fruición de un Flaubert. Eso... eso... es labor de obreros literarios, y se abandona a toscas manos, a los obreros de la literatura; ellos son la nobleza haragana y decadente, y prefieren no descender a menesteres villanos.

Sufro la necesidad, acaso poco elegante y mucho grosera, de definir mi posición estética en estos momentos en que un grupo de escritores y periodistas — más periodistas que escritores — encienden el escandaloso reclamo de la greguería. Se dirá, posiblemente, y con maneras de damisela asombrada, que una conducta agresiva en estos precisos momentos de la hospitalidad, es, ¡ay, Santa María Magdalena!, inoportuna como un beso a una monja. Pero objeciones de este jaez son maniobras antiintelectuales, y desviarían la atención o complicarían el problema.

Nosotros — hablo en plural, porque los escritores jóvenes de más empuje piensan como yo —; nosotros creemos que en literatura hay algo más profundo, más fuerte, más intenso, más grande, que la greguería o la notación simple, rápida y escueta de la minucia. No nos

satisface el ideal de Gómez de la Serna porque es muy chiquitito para nuestras ambiciones; reduce el campo de experimentación artística a muy estrechos límites: el hombre que baja del carruaje, el farol de la esquina, el zapato debajo de la cama, la renegrida barba de don Horacio Quiroga... Esto podrá ser muy gracioso y numerosas veces acertado, y en ocasiones maravilloso, pero, en verdad, en verdad os digo, que esa es labor incapaz de producir obras como "Don Quijote", o "La Divina Comedia", o "Los hermanos Karamasov", o "La Isla de los Pingüinos". Y me parece, y lo es, índice de pauperismo artístico renunciar, en plena y rebosante juventud, a la aspiración de realizar una obra como "Le Rouge et le Noir", por ejemplo.

—Oh, — piensan íntimamente los imitadores de Gómez de la Serna, — eso es mucho trabajo; hay que "componer" mucho; hay que ahondar en la psicología del ser humano; hay que justificar todos los pasos y todas las palabras de los personajes, hay que hacer "bien" retratos de seres humanos, que resulten seres humanos y no muñecos; hay que gobernar la realidad y la imaginación, y esto cuesta... fastidio. ¿Por qué observar la realidad circundante, nuestra, sí, pero virgen, si otros extranjeros nos dan una realidad más poética, aunque para nosotros forastera? Y, ¿por qué sentir como indios, o como hijos de italianos, de gringos, si es más delicioso sentir como siente Jean Cocteau? Además, es mejor buscar una nueva imagen de la lágrima que investigar su origen humano; ya ha sido comparada con la perla y con la gota de rocío; ahora, ¿con qué nueva cosa podríamos comparar la lágrima?..."

Yo creo que, fundamentalmente, el éxito del ramonismo y de sus semejanzas literarias, finca en la escasa proporción de trabajo intelectual, en la ausencia de problemas complicados, y en sus sencillos cánones. En lo que respecta a la greguería: encontrarle a la minucia, una gracia cualquiera. Y en la independencia de la greguería. La greguería está suelta, sola, libre, independiente, en el aire. Supongamos que haya intensidad en algunas notaciones de Gómez de la Serna. Mayor valor tiene armonizar — como hace un buen novelista — las observaciones dispersas; armonizarlas, justificarlas, y así conducir las a una resultante trascendental; y que de esa armonización y de esa justificación surjan retratos — M. Bergeret, M. Homais, cualquiera de los Karamasov — o paisajes completos o escenas enteras y completas. Entre Gómez de la Serna y Anatole France, por ejemplo, va la diferencia que se advierte entre la suma de dos cantidades simples y el desarrollo del teorema de Newton.

Hay otras razones que explican el éxito ex-

tenso del ramonismo. Recuérdase que la postguerra contiene muchas características semejantes por su frivolidad: el jazz-band, las palabras cruzadas, el dadaísmo... Por esto nos explicamos la ridícula y pedantesca resolución zarista que los ultraístas desparraman: ellos constituyen el trust de la sensibilidad moderna. A lo cual retrucamos que a nosotros nos basta con advertir que vibramos según una ley de sensibilidad eterna. Mientras ellos se refocilan frente a una insólita metáfora, nosotros nos turbamos frente a la tragedia que imaginamos (tenemos imaginación) con solamente observar el hombre ese, ese mismo, que en la esquina de Viamonte y Suipacha aguarda vergonzantemente que se ausenten o suban al tranvía esas chieas, para entrar él al edificio del Banco de Préstamos.

Tenemos, pues, por un lado: la frivolidad, la facilidad, la improvisación, la minucia, la metáfora a troche y moche, la metáfora en todo y sobre todo con la visible e impúdica ostentación de... nuevos ricos de la literatura... y por el otro lado tenemos el trabajo, la composición, el asunto, la intensidad, los retratos, los paisajes, las pasiones humanas, los conflictos humanos, la psicología.

Antonio Machado, el más grande poeta de la hora española, termina un reciente apunte sobre Moreno Villa, con estas palabras: "Poesía desnuda y francamente humana he pretendido hacer — dice, — el poeta (Moreno Villa). Y yo creo que todavía es ese el camino."

Yo siento una alegría casi infantil en confesar mi fe en los principios amplios y humanos que podujeron obras como "El Primo Basilio" y me place confesarlo en estos momentos en que "viste bien" despreciar la obra orgánica y adherir al fragmentarismo.

Se me olvidó desarrollar un punto: la metáfora es un medio y no un fin. La greguería es un elemento — ¡no en el sentido aristotélico, eh! —, que debe integrar una composición; de por sí solo, sin relaciones justificadas con otros elementos, carece de función trascendental. Es como un átomo de agua: que por sí sólo ni es lluvia, ni es río, ni es lago, ni es vapor, ni es nube.

Lo paradójal en esta cuestión es que los espíritus frívolos, superficiales, conservadores, partidarios de la torre de marfil, están accidentalmente en la "vanguardia" literaria, y los que en cuestiones sociales están formando en la extrema izquierda, se descubren ocupando... la derecha literaria... ¡No la de Calixto Oyuela, eh!

Yo no niego el valor literario de Gómez de la Serna; seamos justos, amigos de la izquierda, seamos justos. Hay en el autor de "Cinelandia" admirables joyas, numerosos aciertos. Pero, cuando queremos medirlo, juzgarlo, nos encontramos con que preferimos otra cosa...

Además — como él dijo una vez, y a propósito de un artículo precisamente mío —, él, Ramón, no tiene la culpa de que tantos y tantos jóvenes lo imiten hasta la humillación de

la propia personalidad. Con lo cual — recuérdelo los imitadores —, el Maestro y Apóstol renegó una vez y para siempre de sus discípulos.

Un apunte final: Yo creo que está próxima la reacción. Los muchachos que dentro de cinco años hagan sus primeros ejercicios literarios, habiendo agotado entonces la lectura de tanto documento ultraísta, sentirán la vital necesidad de algo profundo, de algo fuerte, de algo orgánico, completo, y entonces todos juntos, arremeterán todos juntos, unidos en la futura izquierda, contra la derecha enseñoreada de la prensa burguesa y conservadora y oficial, contra Cocteau, contra Morand, contra Gómez de la Serna, contra todos los fragmentaristas mayores, menores e ínfimos. Y me place imaginar a esa juventud de mañana, confesando su culto por Shakespeare, por Anatole France, por Fedor Dostoiéwsky, por Stendhal, por Flaubert, por Baroja, y, en la inevitable revisión de valores, reparando las injusticias que se están cometiendo hoy.

Amén.

ROBERTO MARIANI.

Nota de redacción. — El lector, por poco sagaz que sea, advertirá que el bello artículo de Mariani ha perdido, en parte, actualidad, puesto que el viaje del rechoncho Ramón ha sido aplazado indefinidamente y la publicación que celebrara tan profusa y frenéticamente la noticia de su arribo, ha pasado, según constancia policial, a mejor vida. El atraso con que aparece está plenamente justificado por el hecho de que debiendo publicarse en la referida oportunidad, en "Crítica", donde buena parte de sus redactores tienen intereses materiales y sentimentales creados, ya con la faltriquera de Lagorio, ya con los halagos de Gómez de la Serna, se fué postergando insidiosamente su aparición hasta lograr lo que se proponían: que el artículo fuera retirado. Pero como sus tajantes y macizos conceptos no se desvalorizan con el tiempo, dado que son de una constante eficacia, nos es grato hospedarlo en nuestras páginas y señalarlo a la atención del lector inteligente. De paso, desmentimos la especie propalada por el charlatán de "Carátula" de que Roberto Mariani se había desvinculado de nuestro grupo.

UNO DE MIS TANTOS TRABAJOS NOCTURNOS

(Especial para "Los Pensadores")

En el pecho del cielo
las condecoraciones de los astros
eyaculan su plata milagrosa.

Por el árbol erguido de mi verso
treparía hasta el lecho de las nubes
a violar a la luna
para engendrar definitivamente
un Lugones-poeta...

Horacio A. Rega Molina

ARTURO LAGORIO, ETC.

I

La razón casi siempre es contraria a la fuerza.

Arturo Lagorio.

(De "Apólogo de la Gracia").

Esto que escribo ahora bien podría resultar un chisme más; si así fuera, desde ya me arrepiento de haberlo escrito.

También puede ser que de estas líneas surja un artículo inflado de pedantería, y si así resultara, lamentaré no haberlo hecho de otra manera.

Es el caso que yo les tengo una gran desconfianza a todos los dimes y diretes literarios, y por eso procuro no sentar opinión cuando sé de algunos. Tengo miedo de meterme a defender causas indefendibles o iniciar ataques contra personas inatacables.

En fin; que esto de la nueva generación y de las revisiones de valores es una cosa que se presta a tanto chicleo y a tanto hablar en balde, que a uno le entra un miedo horrible de meter las de andar o de hacerle pagar a justo por pecador.

En el penúltimo número de LOS PENSADORES apareció un suelto que no firmé por tratarse, a mi juicio, de una cosa tan clara como la luz y que por serlo se aceptaría sin reparo por aquellos a quienes iba dirigido sin que se los nombrara, no importando, por tanto, quien lo hubiera escrito sino solamente el beneficio que pudiera traer. Y ahora es necesario insistir:

Hay que saber lo que se hace y dejar de escupir al cielo.

Henry Mackay ha planteado bien el asunto en "Los Anarquistas": Oponer la debilidad individual a la fuerza colectiva es un suicidio. De igual manera, oponer cuatro palabras huecas y precipitadas a la obra fundamentada y erudita de Leopoldo Lugones, es echarse tierra a los ojos.

Hay que convencerse de que Lugones sabe mucho. Comprendemos que es una lástima que sepa tanto y lo emplee tan mal. Pero con decirlo no basta. Para oponer a Lugones argumentos sólidos, los únicos capaces de aspirar a una polémica seria, es necesario, ante todo, saber qué es lo que dice Lugones. Que sus afirmaciones sean antipáticas y odiosas, no quiere decir que carecen de verdad. Ya se ha dicho hasta el cansancio, y se ha vuelto una cursilería, aquello de que la verdad es amarga.

Que la verdad nos guste o no nos guste, no deja de ser más que una cuestión de sentimiento personal. Lo que es necesario considerar es cuándo y por qué algunas verdades son per-

judiciales a la salud moral de los pueblos y los hombres que los forman.

Con decir que Lugones está resblandecido, que anuló su inteligencia y que lo que habla por él son sus conocimientos adquiridos; con decir que Lugones es un acomodaticio y se arrima al sol que más calienta; con demostrar que es un versificador ridículo que se halla en la segunda infancia; con afirmar que Lugones quiere descubrir la belleza y vendérsela como tal, allí donde el mismo Milton dudaba que la hubiera; con exponer a la luz de la crítica todas las idioteces que pone en sus versos, y con protestar con la indignación de uno de esos pseudo-librepensadores de cantina que quieren arreglar el mundo con cuatro bombas y cuatro insultos, no se destruyen las razones que aduce para su prédica en pro de la paz armada, las verdades que desentierra para demostrar que el derecho de la fuerza es el único derecho efectivo.

Gustavo Le Bon, que en un artículo aparecido en «El Riario» del día 10 de marzo próximo pasado, se despacha a su gusto encarando el bolehevismo bajo aspectos especiales y caprichosos; Gustavo Le Bon mismo, no demuestra nada en ese artículo, porque adolece ahí del mismo defecto que los muchachos fogosos que quieren destruir una prédica atacando la idiosincrasia de un individuo que es su exponente; Gustavo Le Bon mismo ya dijo, en su libro «Hier et Demain» — Pensées breves — (1918), algunas cosas que guardan cierta relación con lo que afirma Leopoldo Lugones. Y transcribimos algo de lo que dice Le Bon en el citado libro:

"Los hombres de inteligencia superior tienen, muchas veces, desde el punto de vista sentimental, una mentalidad vecina a la de un salvaje."

"Entre los pueblos primitivos que no han pasado sensiblemente de la etapa de la tribu y del clan, los individuos no poseen aún un alma personal netamente formada, sino solamente un alma colectiva. El militarismo y la evolución industrial vuelven a ciertas naciones al aspecto colectivo de las primeras edades.

"La abundancia de palabras inútiles es un síntoma cierto de inferioridad mental."

"Conquistar el territorio de un pueblo no basta. Para dominarlo es necesario todavía vencer su alma.

"La fuerza no oprime jamás la idea durante mucho tiempo, porque una idea oprimida se vuelve muy pronto generadora de fuerza.

"La fuerza, no teniendo más que las armas materiales para sostenerse, termina por volverse tan inconsistente como el derecho sin fuerza.

"Sea de orden moral o material, representada por los códigos, las ideas, la religión o las armas, la fuerza será siempre soberana del

mundo. Uno de los más importantes progresos de la civilización sería substituir las fuerzas morales a la fuerza armada."

Consideramos necesario volver sobre este tema, porque a raíz del artículo anterior donde lo esbozábamos, se han dicho algunas cosas que, no sólo demuestran que muchos jóvenes animados de la mejor disposición insisten en atacar a Lugones infructuosamente, sino que ni siquiera se hallan en condiciones, por su apasionamiento inútil, de entender lo que leen.

¿No se ha llegado a decir que en el artículo citado se escondía un amago de apología a Lugones? No se ha afirmado que en él se notaba cierta tolerancia hacia ese hombre, respecto, del cual decíamos: "Anibal, Julio César, Napoleón, etc., usaron de la fuerza armada que preconizan Lugones y Maquiavelo y tanto Anibal, como César y Napoleón, desde el punto de vista "hombre" y desde el punto de vista "Humanidad", fueron verdaderos canallas"?

Esto viene en confirmación de lo acertado de nuestro modo de ver:

"Leen por ahí que Lugones es una mala persona, y empiezan a caerle a Lugones. Y Lugones, se queda lo más tranquilo, por la sencilla razón de que al escribir lo que escribe y hacer lo que hace, no sólo tiene sus motivos particulares, sino que lleva de su parte la ventaja de su enorme erudición y conocimiento de causa, cosa que no está al alcance de cualquier muchacho que ha leído dos o tres libros por casualidad. La gran fuerza de Lugones reside en haber leído y estudiado de tal manera, que no necesita pensar como hombre para escribir: le basta jugar con su erudición y sus "trabajeas" que acusan una pericia y un "savoir faire" admirables."

Además, con destruir y desacreditar a Lugones como individuo no se consigue absolutamente nada. El es el representante de un sistema apoyado por millares de individuos que piensan igual. Lo que se impone es estudiar concienzudamente el asunto de que se trata y rebatirlo con razones de peso. Con matar un vigilante no se destruye a la policía, ni con apabullar al representante circunstancial de una idea se destruye la idea misma.

No sólo juzgamos a Lugones nocivo para nuestra moralidad, sino que la creemos peligrosísimo como representante autorizado de teorías perjudiciales.

Aconsejamos economía de ardor juvenil malgastado en palabrería inútil, para que esta economía venga en beneficio de un trabajo serio y consciente, de una meditación serena y reposada, que pueda oponerse con efecto a esas teorías sustentadas en campañas de mala ley.

Y si esta vez no se nos entiende, por algo escribió Sthendal:

"¿Qué podría yo decir a las personas que niegan los hechos que refiero? Rogarles que no me escuchen..."

"A pesar de todo mi afán por ser claro y lúcido, me es imposible hacer milagros: no puedo dar oídos a los sordos ni ojos a los

ciegos. Por eso, la gente de dinero y de dicha que hayan ganado cien mil francos el día antes del momento en que abran este libro, lo deben cerrar en el acto.

(De "El Amor").

II

Pero entremos en materia, que a la verdad, aun no se ha explicado por qué esto se intitula "Arturo Lagorio, etc."

Hace apenas dos años yo no había publicado aún una sola línea y no conocía a ningún intelectual más que de nombre o por alguna causa extra literaria; de modo que cuando inicié tratos con buena parte de ellos, de tendencias y modalidades diversas, que en muchos casos se "pateaban" entre sí, puede decirse sin reparo que no había intereses creados de ninguna naturaleza que pudieran impedirme elegir los amigos intelectuales que me viniera en gana. Hoy conozco a muchos buenos muchachos, he tenido algunas discusiones que jamás pasaron de cambios de opiniones y todavía no he participado en ninguna "pelotera", lo que no quita que haya sido testigo de algunas y que una vez me hayan sacudido varios bastonazos por equivocación.

Bueno; todo esto lo digo para que no se crea que lo que ahora escribo es una cosa impulsiva o inspirada por el despecho.

Israel Zeitlin hizo algunas observaciones un tanto atrevidas sobre "Las Tres Respuestas", de Arturo Lagorio. Digo un tanto atrevidas, porque en ellas se demostraba, mediante un análisis harto despiadado, la nulidad de la citada obra; y hacer una demostración así de la obra de un señor que tiene *medios*, es un riesgo que a nadie tiene cuenta correr.

Cuando estuve en Montevideo, un chico que se cree que sus opiniones son necesarias (no cito este nombre porque él leerá esto y se dará cuenta que se lo digo a él) dijo lo siguiente:

—¡Qué macana! ¡Zeitlin ha escrito eso sobre Lagorio, y yo tenía que hacer un juicio favorable a "Las Tres Respuestas"!

—¿Está mal lo que dice Zeitlin?

—No; a mi me parece bien... pero yo creo que el libro no es tan malo...

—¿Lo has leído?

—No; pero yo tengo que escribir bien de ese libro...

Es decir; que este muchacho votaba por Lagorio en la misma forma que aquí se vota por Irigoyen.

En esos días Luis Emilio Soto, informado en Montevideo sobre el movimiento intelectual argentino, dijo en "El País":

"Hoy que cualquier Arturo Lagorio compra la libertad de más de un muchacho de talento por tal o cual colaboración más o menos bien remunerada, mediante la influencia que aquél ejerce en ciertas revistas..."

Hace unos días, el señor Lagorio, acompañado de otros dos hombres grandes (uno de ellos Thibon de Livian) y que tiene, en efecto, me-

dios para ser escritor, dió cobardemente, por sorpresa, un bastonazo al sombrero de Soto. Seguramente que la intención de Lagorio no era pegar solamente al sombrero, pero felizmente no hubo más que eso.

En la comisaría Lagorio, indignado con justísima razón porque se le hacían preguntas, dijo con un gesto desabrido, para terminar:

—¡Soy redactor de "La Nación"!

Después pidió auxilio al diputado Anastasi, quien en un santiamén fué a buscarlo a la comisaría, y lo sacó en seguida, pues se trataba de una travesura sin importancia.

Seguramente que Anastasi le habrá dicho:

—¡Ah, muchacho loco!

Y el otro habrá constado:

—Me hacen poner nervioso... ¡me tienen yeno, me tienen!...

Claro que Soto hizo mal al permitir que se publicara esa vergüenza de Lagorio, que piadosamente, ya que no es un secreto para nadie, podía haberse callado; pero es indudable que si las cosas hubiesen quedado ahí, difícilmente yo me habría atrevido a pensar de Lagorio lo que pienso hoy.

Es evidente que Lagorio está desarrollando una política vidriosa al margen de su obra (?). El mismo no podría negar que utiliza su influencia en "Caras y Caretas" para comprarse amistades entre los muchachos, encargándoles que de tanto en tanto "digan su palabrita". Además sabe positivamente (porque, siendo hombre de negocios, se le debe conceder que tiene alguna visión de lo que significan los lazos que no tienen un origen moral), que los muchachos que están con él y lo defienden, lo hacen exclusivamente por su aambilidad efectiva, no afectiva. Ahora, si concedemos que es observador, él se dará cuenta de que algunos de sus amigos, moralmente honrados, procuran no decirle abiertamente sus impresiones. Hay evasivas que son verdaderas obras de arte, y si Lagorio observa bien podrá descubrirlas fácilmente.

El caso de Soto hace pensar que Lagorio, acostumbrado a que lo adulen, no concibe que los muchachos a quienes podría dar una manita hablen despectivamente de él y de su obra. Entonces pierde el mundo de vista y pega con el bastón. ¿Qué relación verá Lagorio entre esto y lo que decía en el "Apólogo de la Gracia"? "La fuerza en sí nada vale, como no esté regida por el derecho, cuya flor es la sabiduría de la justicia."

El señor Lagorio puede decir que últimamente se le ha insultado como hombre y no como escritor y que por eso ha entrado a "cas-car". Eso sería tener amor propio, y hasta diríamos... honestidad.

Ahora bien; ¿es honesto aquel que hace favores para utilizarlos como arma contra los favorecidos? ¿Es honesto Lagorio cuando, lo mismo que Martínez Zuviría, se presenta al Concurso Municipal para obtener un premio

que se destina al estímulo? ¿Cree Lagorio, sinceramente, que es honrado entrar en una lucha en que se juega de ventaja?

Puede decirnos, irónicamente, que él no tiene la culpa de que su obra sea mejor que las otras que se han presentado, pero no pasa de ser una ironía.

La utilidad que pueda reportarle el premio le tiene sin cuidado. Lo que interesa a Lagorio es haber satisfecho su vanidad de ser un premio municipal.

Todo esto es muy feo, y estoy seguro que si Lagorio piensa honradamente y habla honradamente, no podrá demostrar lo contrario ni a su Chalito ni a nadie.

III

¿Sabe Lagorio por qué los muchachos se encarnizan contra él?

Simplemente porque son unos tontos.

Cuando yo era chico y pasaba por una calle en que había barro, sentía como una obligación de meterme en el barro. Cuando llegaba a casa y me daban una reprimenda, contestaba: "¡Y... había barro en la calle!..." Sin embargo, las personas mayores pasaban por el mismo sitio y no se embarraban; esquivaban el charquito, mientras que yo me iba derecho al medio.

¿Por qué? Porque sí.

Y hoy veo que los muchachos de la nueva generación hacen lo mismo.

En lugar de bordear los charquitos, se meten en ellos de cabeza y se pasan el tiempo protestando contra el barro.

En vez de ir a lo bueno, que es el trabajo honrado, se detienen a chapotear y a discutir valores ajenos, que no pueden ni deben robarles una atención y un tiempo que necesitan para su tarea.

Todo esto me lleva a pensar que Lagorio es como es, y yo no debo tener ninguna razón para insultar ni su obra ni su persona.

Yo creo que Lagorio es útil. Únicamente se sabe que una cosa es buena cuando por contraste se destaca al lado de lo malo. Es útil porque resulta un charquito bien visible que podemos esquivar procurando que no llegue a salpicarnos. Si nos metemos de cabeza a mirarlo y juzgarlo, cuando queramos acordarnos no habremos hecho nada substancial y que pueda oponerse seriamente a lo nocivo.

Analizando mucho estas cosas se acabaría por entrar en terreno pornográfico, y estoy bien seguro que toda la muchachada honesta no quiere hacer pornografía.

Lo que pasa es que todos los muchachos se distraen; están animados de la mejor intención, todos son honrados, pero el poncho no aparece.

La utilidad de la crítica es indiscutible; porque en ella se dicen y se aprenden muchas cosas que de otro modo no se dirían ni aprenderían.

Una vez dichas estas cosas y aprendidas, ¿para qué seguir?

DEL LIBRO DE UN POETA EMPLEADILLO



PRIMAVERA EN LA OFICINA

Anda la primavera por las calles
poniendo suaves pinceladas verdes
en los gajos desnudos de los árboles,
reverdeciendo el césped de las plazas...
Anda la primavera por las calles.

Penetro en la oficina.

Esta mañana
soberbiamente clara de Septiembre
se acuerda poco de los empleadillos...
Giro la llave de la luz eléctrica;
aquí no hay luz, no hay sol, no hay una hoja
¡Y anda la Primavera por las calles!

Pero de pronto — sombrero verde
y trajecito verde y verdes ojos —
llega la dactilógrafa.

En sus manos
trae un ramo magnífico de rosas
y ¡oh milagro! ¡milagro! ¡Esta mañana
la primera ha entrado en la oficina!

VIAJANDO

Escapa el tren de una manera loca,
si de los rieles — pienso — se saliera
todos lamentarían la catástrofe,
los diarios harían crónicas extensas
pero, ¿quién en el mundo se diría:
"Hoy ha muerto un poeta"?

(A lo más, en la lista de víctimas un diario
citaría tan sólo: "A. Echegaray, empleado.)

VERSOS ESCRITOS AL DORSO DE UNA FORMULA PARA FACTURAS

¡Destino de las cosas y los hombres!
Yo, poeta, hago listas y descuentos,
y tú, papel, que estabas destinado a factura
contendrás como gracia milagrosa unos versos...

(Piadoso, te enviaría hecho carta a mi novia
y sabrías la gloria de dormir en su pecho).

CANCION DE LA VIDA RESIGNADA

A fuerza de paciencia y tiempo
uno se empieza a acostumbrar;
las horas corren más veloces
y las treintenas se nos van.

El compañero que era odioso
se ha hecho nuestro familiar
bese a su absurda idolatría
por las carreras y Hugo Wast.

El hombre es un animalejo
de alma tan blanda como el pan
aprende a amar lo que ve a diario
sea hombre, cosa o animal.

Por eso yo empecé a hacer versos
—manera lírica de amar—
al compañero, a los libretes,
al jefe de ojos de metal...

Y pasan, pasan las treintenas
a veces bien, a veces mal...
¡que a fuerza de paciencia y tiempo
uno se empieza a acostumbrar...!

HABLA LA MAQUINA DE ESCRIBIR

¿Te duelen las espaldas? Eso no es nada, hijo,
¡Total! ocho horas en un cuarto de siglo
apenas si pudieran hacer que mueras físico...

ESCENA

(El jefe reprende a un empleado)

—Usted es el animal
más grande que ha pisado esta oficina."
Yo miro al jefe: pesa lo menos un quintal,
y miro al otro... ¡un cabo de vela de estearina!
(Nuestro jefe es modesto;
mas justicia es justicia: merece el primer puesto.

ARISTOBULO ECHEGARAY

NOTA:

He aquí que mi "Epístola", franca y cordial,
de hace dos números, suscita un retruque tan
grato como sorprendente del "amigo distan-
ciado". Una carta primero y la confidencia ver-
bal después, me informan la conclusión del
"Libro de un Poeta Empleadillo", cuyas com-
posiciones en gran parte conocía por haber sido
forjadas cuando nuestro común "martirologio",
en aquella inolvidable Compañía de Seguros,
donde con el compañero Salas Subirat, empu-
jamos el primer rumbo.

Ya con el seudónimo de Mario Aristo, cola-
boró el poeta amigo en LOS PENSADORES;
hoy, ya casi lograda la plenitud de su capaci-
dad creadora, quiero que su nombre linajudo
ilumine una página de la revista y revele a sus
lectores un fuerte temperamento poético y una
personalidad, sobre cuyos quilates no puedo
explayarme por motivos cuyo enunciado es ocio-
so. Con Roberto Mariani, Aristóbulo Echegar-
ay ha reivindicado la oficina, abriendo nuevas
puertas a nuestra emoción.

C. T.

CRIMEN Y POLITICA

Cada campaña política — nos referimos a la de los partidos — naturalmente trae aparejada una virulencia social, cuya manifestación más común es el crimen. Ilusionados los hombres, por ganancias materiales supuestas o efectivas, se lanzan a las luchas fratricidas, siguiendo el ritmo de una vida social en decadencia, tras de prebendas, posiciones cómodas y privilegios, lucha innecesaria de donde surge una floración: el crimen.

Una campaña electoral en nuestro país, como en todos, marca un aumento de la criminalidad, que por un lado se explota, para ahogar la libertad, reteniendo el poder, y que por otro lado se usa para conquistar el mismo poder, para luego hacer cuanto hicieran los antecesores.

Para nosotros la violencia, el homicidio, es sólo un aspecto del crimen, el cual puede tomar otras formas que las ya conocidas y penadas por la santa ley. De entrar en el campo de estos delitos, del cohecho, amenaza, coacción, oferta y venta de conciencias, no acabaríamos nunca y por ahora vamos a referirnos a lo de más bulto, a cuanto se ve y cae bajo el ángulo visual de ese sentido común de la muchedumbre.

Tomamos para el ligero comentario de una nota protesta de una fracción del radicalismo entrerriano la siguiente cosecha:

“En la localidad de Santa Elena, los ciudadanos radicales Florencio Martínez, Agustín Ríos y Victorio Espinosa, fueron bárbaramente apaleados por el sargento Barbarad, de la misma localidad.”

“En el departamento de La Paz, Lucas Caraballo, excomisario y dueño de un garito, mató a balazos a Fermín Godoy, en complicidad con un tal Sastre, ayudante o sargento del comisario Isaac Alborno.

“Pedro López, ex agente del comisario Montenegro y propagandista del oficialismo, dió muerte de un garrotazo a un anciano llamado Esteban Retamar, en Alcaraz, en las proximidades de la casa de Ambrosio Martínez.”

“El protegido de la policía de Sauce Luna, Domingo Cruz Pereyra, dió muerte de dos puñaladas a Cirilo Sandoval”.

“Cerca de Estación Bovril se tomaron a balazos un tal López y el colono Nicolás Scubini, falleciendo ambos a consecuencias de las heridas”.

“En Santa Helena, un tal Pedro Santillán, ultimó de un balazo a Rosario Zárate”.

“En Bovril, Mauricio Falcón mató de nueve puñaladas al honrado vecino Ramón Pelegrini”.

“En el departamento La Paz, Carlos Shell mató de un balazo a Ventura Fernández”.

“Juan Sleppe, del departamento Diamante, cuñado del dueño de una fonda, llamado Tapia, cometió un crimen alevoso. La policía entregó

el matador a Tapia y éste lo condujo a la capital para presentarlo a la justicia de crimen”.

“En el departamento Victoria, Delfín Noguera dió muerte al agrimensor Calso Corradi en forma también alevosa.”

“Juan R. Leán, del distrito Corrales Oeste, del mismo departamento dió muerte Juan Polas Castañeda.”

“Por último los hermanos Cardozo, del lugar llamado la Armonía, del departamento La Paz, tienen atemorizado al vecindario disparando tiros al aire y agrediendo a todos los que no le sean afecto, siendo protegidos por la policía. En la última elección efectuada en ese departamento, hirieron a Tomás Casco, recobrando la libertad sin que en ningún momento se diera intervención al juzgado del crimen. Días pasados hirieron al vecino Diógenes Diez, quedando el hecho en la más completa impunidad.”

Menester pensar que en esa provincia tan culta situada entre ríos, no hay una sola fracción política, sino unas cuantas, y los manifiestos podrían multiplicarse, pues los métodos usados idénticos a los experimentados por los de “arriporo los opositores, dentro de lo posible, son ba”.

Generalmente la situación, fué es y será idéntica en todas las provincias donde periódicamente se sufre la movilización partidista y electorera. No es novedad para nadie que en el año de 1926 la provincia de Santa Fe sufre una epidemia de violencias enderezadas todas a conquistar el triunfo en las tan socorridas luchas demócratas. Me parece que democracia va siendo cada día más sinónimo de esclavitud. Esclavitud moral y esclavitud económica.

Diríase la visión de un inmenso rebaño, empujado y avivado por palizas, calabozos, fraudes, homicidios, atemorizaciones, vejámenes, abusos, excesos de cualquier género y barbaridades sin número. El tan socorrido pueblo, usado para los más bajos menesteres, por personajes de opreta, sin escrúpulos, adheridos a lo peor del pasado y a un egoísmo bestial. Y no vaya a creerse de que la masa está o vive divorciada. No. Numerosos contingentes se agregan anualmente al rebaño para sufrir las promesas de los pastores malos.

Como en todo el territorio de la aprimer república de América, la “música es la misma”, cualquier ejemplo es válido. Y tan parece que no ha cambiado la situación en todo el continente que artículos escritos por Juan Montalvo en 1860 en el Ecuador o por el argentino Agustín Alvarez en su “Patología Política”, hace veinte años, son siempre frescos, novedosos y vienen justos en los momentos de estas u otras elecciones políticas y por cuanto la enfermedad contemporánea es la misma y no

cambiaron los pueblos ni sus sistema de gobierno, por haber corrido en vano un centenar de años.

En esta tan desdichada provincia de Santa Fe (donde abundan los hombres sin fe), apenas hay lugar que no haya sufrido las devastaciones del huracán de inmoralidad. Pueblitos hay como Serodino, donde sucedieron tal cantidad de hechos insólitos y de tal magnitud que su enumeración abarcaría un tomo entero.

No hay poblado o villa de las cincuenta o más, de las líneas ferrocarrileras que se extienden desde Rosario (la segunda ciudad de la República), hasta Córdoba (la docta) que no haya registrado actos de violencias y escándalos, imposibles de narrar y como para cerrar con broche de oro estos límites que yo pongo, ocasionales, Rosario sufriendo espectáculos bárbaros que traen al recuerdo las invasiones de los indios sufridos por los primeros pobladores, que se lanzaron por el trabajo a la conquista de La Pampa y Córdoba, dando la nota escandalosa del fraude y el escamoteo en grande escala, a la norteamericana.

Sin embargo, nada es nuevo. Hace medio siglo sucedía lo mismo. El poder defendía su estabilidad bajo la ficción democrática. El chiripá se trocó en vestimenta a la europea. El alma siguió idéntica. Los gobiernos del viejo régimen hicieron cuanto vemos y mucho más. Mucho menos también. Vinieron los partidos nuevos (como vinieron la electricidad y la máquina de escribir), lucharon, triunfaron y obtuvieron el poder. Pasaron los primeros momentos, de entusiasmos, de promesas, de alegría superficial y para maravilla de las gentes las cosas siguieron como antes. Volvieron a correr los años y nos encontrábamos en el punto de partida. Las virtudes del sufragio eran pura charlatanería. Los hombres se perseguían, asesinaban por diferencias de colores, repitiendo los luctuosos ejemplos de las guerras religiosas, que ensangrentaron la Europa del siglo XV.

Cada campaña electoral trae consigo una cadena de crímenes. En su mayoría son cometidos contra los opositores. Pero en el fondo todos son opositores, puesto que unos se oponen a otros. Sean los opositores de fracciones distintas o de la misma fracción que se ha dividido por capricho o voluntad de hegemonía por parte de jefes y jefecillos. Los crímenes sirven para desprestigiar más la justicia (de por sí ya suficientemente desprestigiada), puesto que ella fué sirvienta incondicional del poder e hizo cuanto éste le ordenara. Motivos nuevos para burlar leyes. En la vida pública de las provincias, todo subordinase a intereses partidistas, el cual tiene como único punto le mira la conquista del poder. Ante tal fin no hay medios que sean malos y fácil será comprender cómo los gobiernos y sus partidarios están en mejores condiciones, para hacer las cosas tal cual es ley e indica la tradición. Cuando nos referimos a crímenes, anotábamos más

arriba, no sólo lo hacemos al hecho de sangre. Hay otros peores. El hombre puede ser herido en sus sentimientos más nobles, en su dignidad, en su libertad y consciencia, todo lo cual no puede ya ser curado ni tampoco castigado por la ley, siempre inútil e injusta.

Son estas clases de crímenes que la política propaga cada cuatro, cada dos años, desparamándola por las ciudades como el abrojo porteño por los campos.

El daño no es pequeño (sólo la distracción lo disimula). Desde el Sur hasta el Norte, de Chile al Uruguay, el país entero se conmueve periódicamente y se prepara para soportar el mal eleccionario.

Antaño cada elección era en estas provincias, algo así como los preludios de una invasión extraña y temible. Madres, hermanos, novios, niños, compañeros, todos se agitaban esperando acontecimientos. Pasados los comicios volvía en parte la tranquilidad a las almas, no sin quedar esa amargura que deja el mal y su exacerbación. Entre nosotros pasa otro tanto. En regiones como San Juan o Mendoza, todo cuanto se diga es poco sobre los últimos prolegómenos electorales.

La política es madre del crimen, empuja unos contra otros. Realiza el pensamiento de Hobbes: "Hombre lobo del hombre". Antropofagismo desarrollado por intereses materiales.

En las contiendas cívicas, al enemigo se le considera como tal. No puede ser bueno. No se le reconoce ninguna bondad, ni atributo digno de respetar. Nos referimos a la práctica, aunque la teoría diga lo contrario. El enemigo es el enemigo. Y guay del que reconozca una sola virtud en él. Será un "vendido", débil de carácter, tipo inservible y perjudicial para los fines de la lucha. Hay que excluirle del mundo circundante. Poco importa que los dirigentes, suavicen tales costumbres. El término es así, fanático de un fanatismo lamentable e inhumano.

Aquí se resucita el ambiente moral del hombre primitivo. No hay que buscar ni en los Tasmanianos, ya extinguidos, ni en los Boxquimanos, o en los Australianos etapas pasadas, de épocas del hombre mono o animal. En las sociedades actuales, en los episodios de las luchas democráticas, los encuentra quien sabe indagarlos. Es observación corriente que en las luchas partidarias hay hombres que confiesan que se comerían a sus enemigos, considerando entre éstos a semejantes que no conocen y de quienes no han recibido ofensa personal.

Después de la guerra las luchas políticas, de partidos, son las que producen más muertos, heridos, destrucción, ruina, locuras, empobrecimiento y degeneración.

¿Cuándo el hombre podrá libertarse de ese mal que debilita las conciencias, empobrece el espíritu y corrompe cuanto se pone en su contacto?

ERNESTO HERRERA Y SU OBRA

“Un deber de amistad que mantengo latente, por encima del tiempo transcurrido desde la muerte de Ernesto Herrera, me obliga a recordarlo en esta nueva fecha, desde las columnas de LOS PENSADORES. Su imponderable talento, los valores de la obra realizada y su generosa vida, rebelde y bohemia, plena de gestos y arremetidas quijotescas, se prodigó siempre con un afán humano en favor de los sufrientes y los oprimidos.”
—A. F. de P.

El teatro debe ser movimiento, vida, acción; es un arte. Razón tiene Román Rolland, diciendo que “debe escribirse teatro para el pueblo.”

Herrera era un dramaturgo del pueblo. La unidad es la condición que mata la espontaneidad del teatro, y que dobla la realidad de la acción. Eso sucedía — malgré la época — cuando “Calandria” y “Los Guachitos” pululaban por los picaderos. Faltaba para esos intérpretes rudimentarios pero intuitivos, el escultor que cimentara sobre la piedra el primer golpe de buril.

Fué Sánchez con “M'hijo el doctor”, Payró con “Sobre las ruinas” y “El estanque” de Herrera varios años después... Y en su labor teatral creó “Mala laya”, “El león ciego”, “El caballo del comisario”, “La moral de misia Pa-ca”, “El pan nuestro” y otras aun inéditas.

Trazó rumbos a una generación y llenó de oro tanta faltriquera de empresarios y actores que supieron esquilmarle. El inolvidable dramaturgo era demasiado sencillo, demasiado bueno; tenía el corazón más cerca del cerebro que del bolsillo. Todo lo dió a manos llenas como un apóstol.

De la sencillez de sus personajes, vemos cómo detestaba la pompa vanidosa, que tanto aman nuestros Tartarines del teatro criollo, que aun no han podido orientar sus pasos, siguiendo la ruta de todo lo paupérrimo y vetusto, sin crear como Sánchez, Payró y Herrea — al decir del crítico y apologista Samuel Bliséu, — “ese formidable choque de acorazados”; valor documentado de vida, de emoción; soplo de literatura realista, como la que en Europa el siglo pasado, creara la honda transformación espiritual y social, cuyos orígenes se desprendieron en Rusia para invadir el occidente. Las obras de Tolstoy, Dostoiwski, Ibsen, Boejerson, creando los dictados de la razón ética, en aromas de perfumada poesía del vivir...

Cada finalidad esencial, alimenta la vida de los héroes y protagonistas de las obras: ella consiste en la posesión de los bienes espiritua-

les más nobles y más elevados; la práctica del bien, la noción de lo verdadero y lo falso, el discernimiento de lo justo y lo injusto, que conducen por último al conocimiento del bien y del mal. Pero la posesión de esos dones espirituales, no debe sobrevenir por virtud de sugerencias o revelaciones atávicas, de origen obscuro, sino que debe hacerse camino por la razón. El problema de la culpa y el castigo; el pecado y la expiación, al germinar en “El pan nuestro”, drama dotado de ricas cualidades, asume un aspecto de religiosidad, de superchería, al igual que en “El estanque”; el protagonista Don Gumersindo de “El león ciego”, obrando en un terreno partidista y menos sociológico. Al exhibir dentro del crudo realismo las nebulosas partidarias y pasionales del atavismo guerrero de nuestros gauchos, las bajas concupiscencias, el despilfarro y abandono de vida y otras anomalías de la ciudad y del campo, penosos engendros desprovistos, que están castrados en el seno de la raza aborígen-hispana del Río de la Plata; es heroico y sublime, abatir esa selva sombría que roe como carcoma el organismo social de cada pueblo. Siempre aspiró a la verdad, percatándose de la vileza del cínico y del traidor; sus facultades psicológicas esmerdñaron predominantes, y una magna acuarela dejó pintados los caracteres de tanto sentimiento exaerbado de las malas pasiones. Hizo humanamente ejemplo moral con su prédica; hizo su evangelio rebelde, llevando el sayal de las amarguras ante tanto desquicio, abulia y desorden; no explotó con su pluma el ambiente del “seruchante” y el compadrito, sino que hizo profecía ejemplarizadora y humana, a la inversa de cierto círculo de intelectualismo oropelesco de baratillo, que vegetando en la paz ofidiana del chauvinismo criollo, perpetúan a mansalva el entronizamiento de sus bodrios y su suculenta ruindad — con ansias de esterlinas — en deterioro y menosprecio del arte: sendos autores y directores que tienen en los dedos suavidades de armiño y en la lengua calculadas melifluosidades de falderos aristocráticos; esos, que agazapados en el triunfo ajeno, buscan el homenaje recordatorio de los que fueron, cuando en vida eran los Judas detractores de Sánchez y Herrera, para llenar de falsa gloria sus apellidos a costa de cuánta miseria moral. Hoy los vemos con su simulación y a la luz centelleante de sus prerrogativas ilusorias, el código metafísico de una moral inmoral, y el código bastardo de sus afinidades lucrativas y ponzoñosas mirando en el éxito de la taquilla de un teatro, con la inmunidad autoritaria de sus pésimos sainetes, de sus bodrios y chabacanerías, el tesoro burlesco, el afán del pueblo, para regodearse vida burguesa y viajes a granel, aprovechando para sus goces estos éxitos lucrativos, aunque tenga el

público que soportar tanta indecencia artística, nacida desgraciadamente en el espíritu profano y audaz de tanto autor teatral que interpreta el sistema métrico decimal...

Herrerita está aureolado en su evangelio: fué un sembrador, un vidente reformador dentro del teatro nacional; fué con el gran Florencio una especie de Homero y Zola, amortajando a la muerte en su apoteosis... fundiéndose en un crisol sus derrotos y sus conquistas, tornándose hacia el teatro su bandera de redención, de esperanza promisor, como el oriflama immaculado entre las cumbres, desafiando a los vientos del Apocalipsis...

El dramaturgo Herrerita, bohemio que otra vez luciera la indumentaria gorkiana, prosiguió el doloroso desfile de los artistas. Si bien no pasó desapercibida su obra y su mérito, por la indiferencia y egoísmo con que se avaloran las cosas del espíritu batallador e intelectual, al desenvolverse en el seno de las sociedades presentes, ajetreadas éstas por la fiebre devoradora del lucro y la ambición bastarda, la codicia, el desdén, la vanidad torpe que germina en las inteligencias y medianías junto con el desenfreno y los groseros placeres, han ido demoliendo cínicamente el esfuerzo colectivo; han querido levantar castillos de cálculos más allá de los jardines del arte, de la ciencia y la belleza. La plutocracia sigue predominante, manteniendo un ruín menosprecio por los artistas, mientras se enriquecen los empresarios; el pueblo sigue en la ignorancia, con su precaria comprensión de los valores sociológicos. Los sátrapas endilgan con el figurón y la revista, pretendiendo justificar su modernismo y buscando la vía nueva para sus especulaciones deshonestas.

Fruto de su labor y de su vida torturada fué el libro de cuentos brutales que publicó en 1908, con un prólogo del formidable Rafael Barrett, titulado: "Su majestad el hambre". A la edad de 17 años, él conseguía la admiración y el derecho de tener sus primeros enemigos. Popularizó sus escritos satíricos y brutales con el pseudónimo de "Ginesillo de Pasamonte" en la revista "Bohemia". Luego surgió el estro poético, legándonos admirables poemas e infinidad de poesías que han quedado dispersas por revistas y periódicos.

Un día llegó en que se encontró más enfermo que nunca y se marchó a Europa, ansioso de salud... Fué en un instante que los hipocráticos lo atacaron a mansalva, a raíz del estreno de "La moral de misía Paca"; sudores de agonia humedecieron la frente del dramaturgo, que llorara en silencio las aflicciones y la muerte de su pájaro azul dentro del corazón...

Recibió el estrujamiento doloroso, esa contracción brutal que le tumbó de golpe contra la miseria física y moral, más sombría que la muerte. Autores, críticos, escribas y políticos, amargaron completamente su espíritu, cuántas veces optimista... frente a los ojitos vivaces de su hijo Barrérrito Herrerita.

Un día de Carnaval, cuando la gente se regocija con la falsa alegría y la avilantez del vulgo desata sus cascabeles y ríen sarcásticos o idiotas, uno de esos días amargos y nebulosos se moría Herrerita en el sombrío caserón de los desheredados de la salud...

Sus últimas palabras a un amigo fueron desgarrantes:

¡Llévale mis besos a Barrett y no dejes que nadie diga discursos delante de mi fosa!...

ALFREDO FERRARA DE PAULOS.

LAS HIJAS DEL DINERO

I

En la explanada
rosada W W
de una plaza del más puro estilo inglés
tres
hijas del dinero
contemplan una estatua que se alza en un
[cantero.

El agua de una fuente desgrana el cancionero
del dinero burgués.

El auto las espera junto al pétreo cordón
de la avenida lisa que el sol lava en asfalto.

Ellas piensan en una recepción
que en la Embajada da esta noche el mundo
[alto.

No piensan en las hijas del pueblo
que a la misma hora, escondidas en las fábricas
del suburbio lejano,
para Ellas trabajan.

Una es rubia y lleva un traje de satén.
Otra es morena y luce un traje de seda gris.
La tercera no se puede ver cómo es:
El crepúsculo la hace aparecer amarilla y sin
[sangre
como una Mujer impenetrable.

II

En algún año que vendrá
y en medio de una hecatombe formidable
estarán estas mismas hijas del dinero
en el mismo lugar,
a la misma hora,
contemplando esta misma estatua
bajo la misma luz crepuscular...
mas serán flacas, macilentas
e iguales sus vestidos.

Las miradas violentas
de sus ojos hundidos
irán esperanzadas hacia el barrio lejano
donde las hijas del pueblo cantando y riendo
harán la rueda de la fortuna y de la alegría
tomadas de la mano
(las fábricas y los palacios estarán ardiendo)
y les implorarán una alegría,
una piedad o un beso.

Y celebrando el triunfo de los dolores
con coronas de lágrimas y flores
todas darán vueltas, riendo y cantando,
a una columna de humo espeso.
Los palacios estarán ardiendo.

HERNANDEZ DE ROSARIO.

CASTELNUOVO AUTOR DRAMÁTICO

Eliás Castelnuovo se ha iniciado en el teatro con el mismo rotundo éxito con que se inició en el libro. Fiel a su raro temperamento artístico, se ha expedido en la escena con la misma envergadura fuerte y original con que se vuela en el cuento y otras formas literarias.

Por supuesto, no se trata de esos éxitos fáciles que cualquier medianía puede obtener con sólo sobar un poco la sensiblería del público o halagar sus imbecilidades típicas. A Castelnuovo no solamente le toca parir con dolor sus obras, sino que después de entregadas al fallo de la opinión pública, tiene todavía que arrancarles a las gentes de la entraña del espíritu, retorciéndoles un poco el corazón para hacerlas sentir e inquietándoles y torturándoles la conciencia para hacerlas pensar, una sanción definitiva de su valor. Por eso cada vez que se presenta al público, ya sea con un libro o con una pieza teatral, hay sensacional expectativa en las izquierdas y las derechas de nuestra joven intelectualidad.

Su estreno del boceto dramático "Animas benditas", realizado recientemente en el teatro Ideal por la compañía de Arellano, ha cogido de sorpresa a los espectadores. El autor ha puesto a prueba no sólo la sensibilidad del público, sino también de los actores y la de los críticos. Al primero enfrentándolo con un trozo de realidad de la vida humilde, presentada desnudamente, sin ropajes verbales ni artificios escénicos; a los segundos, obligándolos a "hacer" y no a "decir" sus papeles respectivos, dado que los personajes hablan muy poco pero sugiriendo mucho, tal cual como sucede en algunas piezas del teatro de Maeterlinck; y a los terceros, desbaratándoles todos los cánones que se aplican en la jerga convencional del oficio al apreciar las virtudes o los defectos técnicos del arte dramático.

Y el autor ha triunfado sobre todos, lo cual no deja de ser un prodigio de sugestión artística. Nuestro público envenenado de malsana sensualidad por un teatro sin espiritualismo que sólo habla a los sentidos del espectador, excitando sus instintos genésicos, no permite que lo hagan sufrir, que perturben su sensibilidad epicúrea con emociones fuertes, porque él "paga para divertirse" y no para que lo conmuevan patéticamente.

El autor de "Animas benditas" ha agarrado a ese público, no obstante, y lo ha hecho convivir un momento el dolor y la angustia de los que sufren.

En cuanto a los actores, acostumbrados a "recitar" más o menos declamatoriamente los parlamentos literarios que les tocan en suerte, deben sentirse desconcertados, para interpretar una obra donde los personajes son casi mudos y la interpretación queda artísticamente librada a sus facultades expresivas. Hay que reconocer que los actores, estimulados interior-

mente por el noble afán de hacer arte serio, han sorteado airoosamente sus respectivos papeles en la representación de "Animas benditas".

En cuanto a los críticos, me parece justo reconocerles la alteza de criterio y el espíritu de acuanimidad con que se han pronunciado respecto de la obra de Castelnuovo. Bien es verdad que no acaban muchos de ellos de librarse todavía de las mentiras convencionales que constituyen la preceptiva o "la técnica" del teatro. En primer lugar, se equivocan los que creen que Castelnuovo se propone producir tal o cual innovación en la escena. Y se equivocan asimismo los que le buscan analogía con tales o cuales autores extranjeros. Castelnuovo no se propone nada que esté influido de espíritu docente. Y no se propone nada ni se inspira en nadie, porque él no es un artista que trabaje con recetarios estéticos de ninguna clase. Es perfectamente acrítico en ese sentido. El mismo es su crisol y su modelo. Profundamente sincero, con esa frescura de corazón que han perdido los escritores enfermos de culteranismo, él pasea el espejo de su alma a lo largo de la vida y la refleja instintivamente a través de su temperamento. Tales cualidades no son comunes a los individuos de talento pero vacíos de humanidad que abundan en nuestro mundo literario. Esas son las virtudes típicas del escritor de raza, del artista auténtico.

No han faltado espectadores inteligentes que han hecho esta observación: pero en esta obra no hay tesis, no hay siquiera argumento. Y efectivamente no hay tesis doctrinaria porque el autor no se ha propuesto adoctrinar al público, pero hay algo mejor en pro de las ideas revolucionarias: la creación de una corriente de simpatía hacia la gente humilde de la clase proletaria. Tampoco hay argumento. El asunto que sustituye el argumento, es un menudo asunto de la vida ordinaria, pero que nos muestra la dramaticidad interior de las almas entre los miembros de un hogar pobre donde la "Intrusa" se viene a llevar a la pobre física que es hija, esposa y madre, vale decir, la columna central de la familia; drama silencioso que la superstición religiosa ilumina sobrehumanamente con relámpagos de emotividad cósmica.

No pienso, desde luego, que "Animas benditas" sea una obra extraordinaria como para consagrar definitivamente a un autor. Y el porvenir demostrará que Castelnuovo es capaz de escribir cosas mejores y más sustanciosas para el teatro. Pero es evidente que con su primer estreno, Castelnuovo ha demostrado ser un autor dramático de garra y ha obtenido un triunfo envidiable, al cual, para ser completo, nada le falta, ni siquiera la diatriba de los virulentos "seminaristas rojos" de "La Internacional".

EL MONOLOGO DE UNA VIRGEN

Para LOS PENSADORES.

EMILIO
FRUGONI

Estoy ante el espejo. Miro mi frente pálida.
Es como una hoja blanca donde su rasgo escribe
la reflexión, la vida... Es un mármol que vive
soñando con la estrella de un beso, dulce y cálida.
Miro mis cejas curvas como arcadas de puente,
como alas extendidas y negras de paloma.
Llevan sobre su dorso el peso de la frente
y por debajo de ellas el sol del alma asoma.
Miro mis ojos húmedos, de un agua oscura y viva
de donde emana un suave resplandor de ternura.
¿Cuál ha de ser el alma que amorosa reciba
el tímido mensaje de esta mirada oscura?
Miro mi boca joven como una fruta abierta
que exhibe blancos grumos en su pulpa rosada.
Entre coral y perlas la sonrisa despierta
como ninfa de un bello cuento de Scherezada.
Miro mi grácil cuello, de mármol opalino.
La luz lenta resbala en su blanco contorno.
No reclama collares, sólo reclama el fino
contacto de unos labios como supremo adorno.
Miro mis hombros, libres de toda inútil gala,
surgiendo como islotes de jaspe, del abrigo.
Tienen palpitación y redondez de ala
y son morenos como buenos panes de trigo.
Miro mis brazos tersos con su color de luna
que caen inútilmente como rama vencida.
¿Cuándo podrán curvarse para ser de cuna
a un manajo de carne que prolongue mi vida?
Miro mis manos leves con sus uñas de rosa,
mis manos que aletean en afanoso vuelo.
¿Cuándo podrán posarse como una mariposa
sobre dos manos fuertes que se hundan en mi pelo?
Miro mis senos llenos de una ansiedad extraña.
Han brotado en su cumbre dos ardiente botones.
Cabén en una copa de vino de Champaña,
y en mis manos descansan tibios, como pichones.
Tienden los picos ávidos a la dorada espiga
de un rayito de sol que el ambiente atraviesa.
Y se estremecen todos en la penumbra amiga
que como una gran boca perfumada los besa.
¿Cuándo serán la fruta que su alimento brinda?
¿Cuándo en el pico rosa brotará pura y blanca
la perla de la leche, nieve sobre una guinda,
que los labios del hijo glotonamente arranca?
¿Cuándo el caliente hueco de masculina mano
llenarán, entregados como carnal tesoro,
como frutas cogidas por un sabio hortelano,
que obtuvo igual que Hércules sus manzanas de oro?
Después el vientre, firme, liso como la cera.
Lo descubro temblando, con mano estremecida.
Agro fecundo y virgen que una simiente espera
para dar desgarrándose su tributo a la vida.
Cierro los ojos. Todo mi cuerpo se estremece
mientras se hunde mi espíritu en azules arcanos.
Me cubro con las alas cóncavas de mis manos...
y sueño que debajo de ellas un ser florece!
¡Oh, delicioso sueño que me envuelve y transporta!
¡Señor, que no me sea negado el don de darme
en un éxtasis puro de toda mi alma absorta
al dolor y a la gloria santa de perpetuarme!

EL PUEBLO DEBE SABER LOS IDEALES SOCIOLOGICOS DE SUS ARTISTAS

Hablando con el Director de la Academia Nacional de Bella Artes
Reportaje al señor Pío Collivadino. — Sus ideas estéticas.

El hombre. — Su responsabilidad. — Sus ideas sociológicas,

El pueblo no puede ignorar el ideal de los artistas con respecto a él. El pueblo paga y trabaja — directa o indirectamente — para pintores, escultores, músicos, etcétera. Entonces, alrededor de los humildes, surge constantemente esta pregunta ante un artista o jefe de escuela: "qué opina de nosotros, qué ideas sociológicas sustenta, defiende o combate."

Jamás lo sabe. Nadie le contesta.

Históricamente de Miguel Angel nada queda por decir: su vida, los amores platónicos casi hasta la pederastía, su dolor eterno, pero qué clara y terminantemente de sus opiniones con respecto a la esfera ideológica de su época?

Estos reportajes tienen por mira ese norte.

Seré fiel y respetaré las ideas de los maestros, pero ante ellos la inflexibilidad se hará norma. Creo que nadie se negará porque es en bien de todos.

Tal vez en esta forma facilitaremos el trabajo al psicólogo, a los espectadores y a esa gran masa de pueblo para que extraigan consecuencias alarmantes o bondades insospechables de las ideas sociales de los artistas.

Y así abriremos un capítulo nuevo en los tratados pedagógicos: de la ética social del artista.

Si se considera al artista como el continente más representativo de la sabiduría del momento histórico que actúa ¿por qué debe negarse a declarar sus ideas?

El artista no puede ni debe ignorar su época política, económica y espiritualmente...

Será mi mayor placer interpretar al pueblo con fidelidad y servirlo desinteresadamente.

—¿El director de la Academia Nacional de Bellas Artes, Pío Collivadino?

—Sí, señor.

—Un reportaje...

—Adelante. Yo soy un hombre sencillo ¿qué podría decirle?...

—Mucho... Pero hay una cosa, maestro; más me interesan sus ideas que su personalidad individual.

Collivadino sonríe y yo trato de observarlo bien y detenidamente. Tiene la fisonomía del rostro contraída a un centro. Esto se debe a que Collivadino, como director de la Academia Nacional de Bellas Artes, muchas veces tiene



que pasar imprevistamente de la luz eléctrica al rostro extraño de inesperados visitantes. Es amable, bajo, grueso: un verdadero jefe. Este detalle nos explicará casi certeramente la personalidad del artista-director.

Al grano:

—¿Qué cree de la Academia?

—Yo soy contrario a la Academia por lo que tiene de academia.

—Es una petición de principio.

—No señor—contesta y manotea para hacerse entender debidamente— Quiero explicarme: la Academia en sentido intolerante para el espíritu sí, intolerante para las manifestaciones individuales de los alumnos, claro. Pero como mi criterio no es absolutista, yo he hecho innovaciones a fin de propender a la liberación. Tiendo a independizar. Mi gusto es que desearía hacer de la Academia Nacional de Bellas Artes una especie de las antiguas "botegas" donde el alumno ingresaba como aprendiz para limpiar pinceles y otras labores menudas, hasta ascender a la cúspide del arte verdadero. En esa forma se adquiere la virtud de lo práctico. La Academia no es ni podrá ser una fábrica de artistas.

—¿Es la Academia un verdadero aprendizaje?

—Sí, mientras sea una escuela. Si se toma como academia, no. La escuela enseña, la academia impone. He ahí la gran diferencia. Es aprendizaje siempre que el alumno se disciplina al estudio severo, sin normas restrictivas. Disciplinándose llegará a lo grande. Le declaro francamente que si yo no hago más como artista es porque no me he disciplinado bastante. El arte no puede ser un título académico, sino una tenaz voluntad de hacer, de hacer siempre, constantemente...

—No hay el temor de retener la personalidad en el alumno de la Academia?

—Repito: como academia, sí. En su sentido de escuela, no.

Lo interrumpe:

—Pero señor director ¿no hablamos de la Academia Nacional de Bellas Artes?

—Que quiere — me declara con alta sinceridad de hombre —; yo no puedo hacer más innovaciones.

Sentí amargura ante el señor Collivadino y nos miramos unos segundos con profunda fijez en las pupilas y al bajar la vista un lazo de comprensión nos enlazaba a los dos igual.

—Tengo ejemplos — prosiguió —; alumnos de la Academia de ayer son artistas hoy: Gigli, Spilimbergo, Guido (dibujo), Soto Avenaño, etc. Ellos son todos "ditintos". Mas o menos tienen personalidad. Pero, eso sí, son temperamentos que si no fuera por la dureza de la lucha por la vida serían "personales".

—¿La mejor academia no es la vida?

—En arte la vida es la lucha. Como podrá ser la vida el gran maestro de los alumnos si notienen muchas veces para papel ni para el tranvía. Es doloroso pero como director debo decirlo... La vida es todo. ¿Qué artista lo podría ser sin inspirarse en ella? Pero el alumno tiene aquí local, ciertas comodidades... en fin, algo que solo no lo podría ni soñar. En nuestro ambiente es necesario la Academia. ¿Dónde se educarían los 600 alumnos más o menos, de ambos sexos? No creo que todos ellos salgan artistas. Me conformo con uno o dos...

Esta declaración contradictoria, pues niega la efectividad de la Academia, me pareció fundamental y dignísima de tenerse en cuenta.

—¿Qué opina de los ultramodernos?

—Los que vendrán juzgarán. Aquí me viene el recuerdo de la frase famosa de Manzoni: "Ai posteri l'ardua sentenza". Rodín fué nuevo pero está dentro de lo clásico. Es el gran saber. No obstante, creo que esto de los "ismos" es algo transitorio, esporádico. A mí me entusiasma lo nuevo porque quíerese o no "mueven". Pero, fatalmente, ya están en decadencia; véase si no en Europa...

—¿Qué del arte ruso?

—Bajo el punto de vista decorativo ha sacudido, abrió muchos horribos. Y lo es porque se inspiraron en sus cosas propias. No han hecho otra cosa que volver a sus fuentes.

Como arte elevado, no. Los grandes artistas serios están en otras naciones.

—Del medio social ruso.

—Son gentes que tienen condiciones. Se puede esperar mucho. Gentes de talentos. El arte ruso sufrió la influencia tirante de las épocas de fuertes presiones. De ahí se explica que hayan tenido cierta tendencia al humanismo.

—Del medio social italiano.

—Está renaciendo. Siempre se ha tenido un ambiente desfavorable al arte. El arte no puede florecer en la época actual italiana. No obstante creo que hay cierta normalidad en Italia, comparándola con algunos años atrás.

—Del medio social español.

—Políticamente yo no soy el competente para juzgar el medio social de ningún país.

—¿El artista debe ser un sociólogo?

—El artista debe decir "algo". Allá por los años 1900 éramos sociólogos los artistas. Fué una corriente de juventud y de nervio. Yo hice "Los Albañiles" y "Vida Honesta". De la Cárcova su "Sin Pan y sin Trabajo". Giudice "La Sopa de los Pobres", etc. Creo yo que aquello debe volver. Las obras de arte tienen que tener un fuerte sentido de las cosas y de la vida. Y la vida, en sus manifestaciones, nos presenta, hasta en las humildes esferas, la belleza como para entusiasmar al artista más exigente. Sinceramente, debe volver.

—¿Existe la cuestión social estéticamente?

—Puede ser un campo propicio. Casi diría que debe serlo siempre que el artista no se engañe y lo haga con sinceridad, como allá en mis primeros tiempos. Le diré yo: tengo preferencia por la vida simple, sencilla, humilde. Mis pequeños trabajos, apuntes, etc., es una continua interpretación de cosas reales vistas así, sencillamente. Una vez paseaba con un hermano, de noche ya, y vi un farol entre la obscuridad que alumbraba mortuoriamente. Me interesó tanto hasta emocionarme y lo transporté. A mi hermano le pareció fútil y fué uno de mis triunfos. Lo titulé: "El Farol". Ya ve usted, el barrio pobre, miserable...

—¿Qué opinión tiene de la "masa" como espectador y juez de las obras de arte?

—La "masa" no puede ser competente. Pero también las personas cultas — aquí una irónica mueca revela al hombre experimentado — opinan mal o peor que la "masa". Se tienen juicios más sinceros de la gente humilde porque son huecos de preconceptos. Los llamados cultos pecan de citas literarias y comparaciones ridículas y absurdas. Traen a colación escuelas, predecesores, etc., perdiendo de vista la "intención" del cuadro. Obra su cerebro, su personalidad emotiva, por cánones de cultura literarias e históricas. Hasta cierto punto no es criterio de espectador.

—¿Debe ser la "masa" espectador y no juez?

—Puede ser espectador y juez. En ciertas veces son mejores que los cultos. Claro que juzgar en arte es cosa difícil.

—¿El artista es "superior" o solamente un obrero del porvenir?

—El verdadero artista es un obrero más inteligente. Opino — como el suscripto, N.º 118 de LOS PENSADORES — que es un obrero más consciente. Todos los grandes artistas que conocí personalmente v. g.: Mancini (hijo de sastre), Besnard, etc., son de lo más sencillos. El artista, en cierta medida, es un privilegiado de la naturaleza. Yo soy un artista mediocre porque mi constitución orgánica: visual, falta de destreza entre la acción de la mano y la observación acumulativa cerebral, etcétera, no me lo permiten. Yo no creo en los artistas superhombres o que quieren pasarlo por tal. El artista lo es porque su capacidad más desarrollada lo aparta con relación a otras personalidades, en ciertos grados nada más. No podrá escaparse de la comprensión de sus contemporáneos.

—¿Qué cree del arte polemista?

—En una cabeza puede haber algo de polémica. Yo ideé una vez dos atorrantes que vieran con tristeza alejarse un barco del puerto, ¿no nos diría de sus ilusiones fracasadas, de sus engaños y otras series de cosas de este Buenos Aires? El desnudo no es todo; ¿qué nos dice el desnudo?... Hay una corriente malsana de pintar sedas, salones, etc. Pintando atorrantes se hace arte. El arte es emoción como primer acicate para llegar al verdadero valor temático. Si no comunica emoción, el cuadro está equivocado. El tema debe venir sencillamente.

—¿Qué ideas sociológicas sustenta o cree tener el señor director?

A esta altura hace rato que está de pie. Se posiona de sus palabras y habla con sinceridad rebelde; pero no puede menos de mostrar extrañeza ante mi última pregunta. Titubea, se sienta y se recoge como un molusco en su caracol.

—Yo soy de familia humilde. He decorado iglesias en Montevideo por concurso; pero, entre una cosa y otra, yo decoraría La Casa del Pueblo.

El hombre:

Podemos deducir que estamos ante un hombre sensato. Pasiona a hurtadillas. Grande cuando hace de molusco y mediocre en su vida social y pública. Es un producto de modernismo. Es un fenómeno de psicología faustiana parodiando a Spengler. Collivadino tiene la característica de los jefes de oficinas o director de rotativos. Algo caído de pecho, abultado de espaldas. Gasta anteojos y no lentes: es su manera de ser. Ya es incapaz de escupir en el rostro de nadie porque el trato en el Ministerio, por asuntos de la Academia, y el roce social lo aprisionaron con aparente fuerza y lo hacen amarrado, imposible a la libertad de su alma. Collivadino no es un hombre libre, es un sujeto interesantísimo al servicio de algo ya viejo para nosotros. Collivadino es un hombre de grandes dotes, superior a él mismo.

No sé si me explico. Es superior cuando razona y emite juicios. Gran clarividente en sus

observaciones pero "frío" en la ejecución. Esas innovaciones existen, yo no puedo negarlas con pruebas en la mano, pero desde hace varios años se copia hasta el tercer grado en el curso de profesorado de dibujo, modelos de yeso. Los profesores — todo esto lo sé por alumnos de la misma Academia — son los mismos desde hace tiempo y los mismos son sus procedimientos pedagógicos. Collivadino visita los cursos una vez o dos en el transcurso del año. Además, cualquier pedido del alumno se le desecha con el imperativo: "es orden estricta del Ministerio; nosotros no podemos hacer nada". ¿Quién manda en la Academia de Bellas Artes, Collivadino o el Ministerio?... Si manda el Ministerio, Collivadino está de más; si manda Collivadino, Collivadino no es Collivadino...

La Academia lo aprisionó como el centro en su rostro. La Academia se le remachó en el rostro. Alrededor de la nariz cuando mira se demarcan los círculos de la extrañeza. Parecería que todo el ser, toda la expresión se le va al centro de la cara. Hay un principio de conjunción entre el mentón y la frente. La frente debe ser alta y displicentemente solitaria...

Este detalle burdo nos delata al hombre. Para mirar algo nuevo se extraña: está encandilado en su rectoría sin quererlo, y la vida que él admira, ama y defiende lo busca infructuosamente. ¡Es lástima!...

A medida que Collivadino hablaba yo lo retrataba en mi imaginación con una grandeza estupenda, magnífica, soberbia. No contemplando al hombre oía al artista en toda su esplendoría intencional, en toda la belleza del pintor.

Como yo lo arrinconé con preguntas tendenciosas — él mismo me declaró que no eran niñescas —, no podía contestarlas explícitamente y gesticulaba, cual actor tragicómico en pequenísimo escenario. Las ideas eran demasiado vastas pero las respuestas no pudieron sino perecer entre los pliegues de su boca acostumbrada a lo limitable.

La silla al parecerle pequeña lo levanta, anda unos pasos, se agita, muequea, se expresa convulsionando los brazos, ese rasgo lo retrata de cuerpo entero: Collivadino no tiene aún el alma dormida, menos el corazón enfermo.

Su responsabilidad:

Collivadino tiene noción de la responsabilidad de su vida. Su afán de mejorar en ambiente artístico de la Academia lo descubre. Hasta podríamos decir que optó por la sencilla comodidad de un sueldo a la gloria de una vejez aureolada. El lo dice con tristeza: "a mí nadie me conoce en el extranjero, a menos algunos viejos amigos de Roma".

Luego que la Academia no es un fruto de Collivadino. Ella nació como nacen tantas cosas en las democracias. Es la misericordia del Estado hacia los indigentes de la colectividad.

La Academia subsiste en los principios democráticos imponiendo la ley de la mayoría relegada en unos pocos. Sería mejor que el público decidiese de las obras; pero no: el pú-

blico tiene ocupaciones inferiores y dice: "Usted tiene diploma, ganó medallas, etc., usted se graduó en una institución oficial, pues bien: usted es bueno". Todos no podemos tomarnos el trabajo de conocer profundamente. Para eso están los especialistas. Nace el especialista como planta rara y exótica y juzga con metro mágico, y con un criterio claro está académico un producto de academia. Sistematizase la concordando de juicio — crítico con juicio, — ejecución, de conceptos y hasta la atracción de intereses. Un crítico y un artista iguales en principios no pueden repelerse sin negarse mutuamente.

Collivadino sabe que es mantenido por un público inseguro y él es un producto público. Niega la academia en su fondo, pero la sostiene con sensatez en su forma. Es lo mismo. Es un personaje de una obra viva, real, dolorosa que nos contiene a todos. Nos representa a todos en nuestra irresponsabilidad democrática. El es responsable directo de lo nuestro porque nosotros no somos capaces de responsabilizarnos individualmente. Le echamos el fardo a él. Y él es un nuevo Cristo que carga con la diatriba que no le pertenece del todo. Collivadino es un artista sacrificado a la colectividad.

Y esto tiene fundamento en algunas de sus obras que son de una técnica superior y de un realismo inmenso. "Los Albañiles" es un brochazo casi maestro. No por el contenido solamente sino que el contenido se vislumbra con independencia de paleta extraña y con fuerza emotiva. Collivadino no es un fracasado; es un pintor malogrado estúpida y bárbaramente por todos nosotros que mantenemos una cosa inútil y torpe: la Academia.

Creo que si Collivadino supiera que con su renuncia mata la Academia Nacional de Bellas Artes en su existencia, él la rubricaba de inmediato.

De sus ideas sociológicas:

Las ideas de Collivadino son charlas y no las aborda sino con densa circunspección. Me declaró su incapacidad política para verter opiniones sobre Europa actual convulsionada. Cosa desde ningún punto de vista admisible. Lo declaro con terquedad y testarudez: quiero ver una tangente "anguilosa" en el señor Collivadino a su "incapacidad política". Yo lo hice para retratarlo, claro está, espléndidamente; y él no debió en ningún momento hacer que yo perdiera de vista el fiel reflejo de sus opiniones. Su negativa inteligente, si bien no me lo "descubrió" del todo, lo deshilaron escandalosamente por el reverso haciéndool reverter sin su consentimiento...

Afirmó, hablando de la convulsión europea, que en los tiempos primitivos no se decoraron las cavernas sino en momentos de descanso. En plástica no surgen motivos estéticos si hay temor e nel alma y hambre en el estómago.

Pero Collivadino, o no tiene ideas definidas o teme declararlas.

Al traer a colación su decoración de iglesias lo hace para demostrar su desdoblamiento ideo-

lógico... En la Casa del Pueblo ve la sinceridad con que podría echar velas a su imaginación, rompiendo el ancla de su cotidianismo. Además, habla del medio social como gran detentador de superioridades.

Pero si él reconoce que en el medio social coexistente a él está la enfermedad, ¿por qué se retiene en el parteamiento de sus ideas?

Al decir que es de familia humilde, ¿no quiere afianzar su desprecio por los acomodados?

Si estos conceptos están rumiados suficientemente, no podrían adaptarse a él sin torturarlo.

Collivadino es un hombre liberal. Un puente de oro entre lo viejo que agoniza y lo nuevo que tarda en nacer del todo. Es un revolucionario oromántico. Sufre ante el dolor de los humildes, pero se codea con los tiranuelos. Su mejor ejemplo está en los precursores sentimentales del naturalismo zoliano.

La faz estética de la vida lo obserbe por completo. Collivadino es un artista malogrado en la Academia Nacional de Bellas Artes. En saliendo de ella nos regalará sus frutos. Sus conceptos estéticos — que fluyen del reportaje — es una muestra acabada de buen sentido y no angosto idealismo. Critica mordazmente la mediocridad espiritual del ambiente actual. Si Collivadino quiere dirigirse a la cúspide debe ir preparado para no temer la inquietante soledad de las alturas.

No obstante Collivadino no tiene ideas sociológicas definidas categóricamente: es un hombre sensato, tolerante, semipetrificado.

Collivadino: ¿el artista que lleváis dentro no se os rebela, no sentís que el Arte lo está esperando?...

El director de la Academia Nacional de Bellas Artes en la cosmografía ideológica, es algo humanamente imposible, pero que simbolizaremos así: un astro de fuego sin luz o una trayectoria sin estela.

RICARDO A. J. BERNARDONI.

EL FORASTERO

Hoy han traído el árbol.

Viene del corazón del bosque.

Cuando le ví llegar

tambado en la carreta,

mi lírica emoción tuvo una lágrima.

¡Se encontraba tan bien entre los suyos!

Ya está de pie el amigo en nuestra huerta.

¡Un árbol más, un árbol nuevo! Hijos,

que él encuentre en vosotros, agua y seda

¡Soltad de prisa todos

los pájaros de casa!...

Para todos hay hueco en su cabeza.

¡Hijos, a cantar para él

enaciones tiernas!...

El forastero,

el pobre trasplantado a viva fuerza,

¡que no eche de menos

los camaradas que en el bosque deja!

JULIO J. CASAL.

DE FLORIDA A BOEDO

A propósito de la nueva generación. — “Ultraísmo”, “Futurismo”, “Simplismo”, *et cetera* y sus propulsores. — Ramón Gómez de la Serna y sus satélites: Gironde, Borges, Bernárdez y Cía. — Chafalonías literarias. — “Los Nuevos”.

La Sociedad Editorial Claridad, bajo cuyos auspicios publíquese la biblioteca “Los Nuevos” que agrupa en su seno a un conjunto homogéneo de figuras jóvenes de nuestra balbuente literatura, ha dado a publicidad la labor en prosa de tres de sus elementos identificados, cada uno de ellos a través de un volumen de cuentos o narraciones.

Previamente al comentario que la producción de Roberto Mariani, Leonidas Barletta y Enrique M. Amorín, autores de “Cuentos de la oficina”, “Los pobres” y “Tagarupá”, respectivamente, nos sugieren, anhelamos emitir, sin aspiraciones de dómone dogmático, nuestro modesto y elemental juicio frente a una de las singulares faces del actual movimiento literario que, en virtud de distintas circunstancias, cobra arraigo e interés.

Evidentemente, quienes componen las filas de la nueva generación no coinciden en lo que respecta a la necesidad de crear, a la vez que imponer, una literatura en concordancia con las afinidades del espíritu que tuteladamente les rige. Natural y lógica habrá de conceptuarse tal aspiración; ella justificase plenamente. Los espectadores de las vitales diarias transformaciones de todo orden, en los distintos escenarios de la vida cotidiana, no han de aceptar el cánone impuesto en los comunes géneros del arte por las generaciones anteriores, ubicadas en planos diversos, a la vez que munidas de elementos distintos de juicio para la realización constructiva de la obra. Imponíase, cual actitud preliminar e indispensable, la innovación de escuelas y sistemas que colocaran en tono y nivel a los actuales artistas del pensamiento, con la hora inquieta y preñada de motivos en que tócales actuar.

La anhelada corriente de savia nueva cuyo arribo significara el punto de partida de una distinta era literaria, encuéntrase abocada a la misión por realizar. Un inquieto interrogante aguijonea nuestra curiosidad. El concurso artístico de la nueva generación, convulsionada y heterogénea, en la cual cífranse no pocas esperanzas, ¿asumirá el aspecto de una contribución benéfica, potente, que tienda a realizar nuevas partes del proyectado edificio d nuestra literatura o, por el contrario, sólo habrá de sumar nuevos intentos de mediocre acierto y aisladas muestras de orientación definida con rumbo ejemplar?

conjunto de figuras agrupadas en torno a “Los Nuevos”, cuya producción se destaca por el miraje de su honesta manifestación ideológica, militan otras, mayor en número quizá, ligadas a las proclamas del “ultraísmo”, “futurismo”, “simplismo” y múltiples análogas definiciones tan nefastas y absurdas como ficticias. Aisladamente, los retraídos de círculos y cenáculos elaboran, en silencio, su obra. Veamos, empero, el desfile del cortejo.

Ramón Gómez de la Serna ha logrado rodearse de un núcleo de discípulos dispuestos a imponer el ritmo y el sentido de sus “greguerías”. Si a dicho núcleo le designáramos una figura central, sobre Oliverio Gironde habría de recaer la elección. Con “veinte poemas para ser leídos en el tranvía” nos dió el anuncio de su trayectoria confirmada con “Calcomanías” donde ni desmiente la condición de su talento ni otorga cauce diverso a su género. Con “Inquisiciones” Jorge Luis Borges y con “Alcándara” Francisco Luis Bernárdez han proclamado su adhesión manifiesta al “ultraísmo” que empéñanse en consagrar, no cual efímera característica de una banal preocupación espiritual sino que, por el contrario, cual la expresión de un género meritorio, de indiscutible solidez. Alberto Hidalgo, más egotista, por cierto, aspira la posesión de un reinado personal y logra para sí la exclusividad del imperio en los dominios del “simplismo”. Todo un perfecto señor feudal.

Un avisado lector de esta producción y que, para su ventura, no desempeña funciones de comentarista literario, definió con evidente acierto y en figura “simplista” el movimiento que preocupa a los modernos aedas. “Se me ocurre pensar, decía, en una pomposa celebración justificada por una común y absurda nimiedad”. Tal puede decirse del esfuerzo que realizan los alistados en la legión innovadora: una inútil labor espiritual, sin fecundo sedimento alguno, que sólo concurre a personificar a un grupo determinado de jóvenes sonrientes, algunos de ellos de indudable talento, destinados a malograrse si una atinada y oportuna mirada introspectiva no les sugiere un cambio fundamental en la marcha. Ella se impone si se observa que no es posible otorgarle importancia y trascendencia alguna a la producción de Gironde, Borges, Bernárdez, Hidalgo, *et cetera*.

Con carácter de ensayos caprichosos, de esquemas atrevidos, sólo es posible conceptuar lo que inténtase imponer con visos de arte superior. Suponíamos que los mismos autores de tales piezas, convencidos de la falta absoluta de vigor artístico que caracteriza a su producción, como del absurdo desgaste de energías,

labor fecunda y vigorosa sonriendo, indulgentemente, ante el recuerdo de las ágiles travesuras de un ayer anárquico e insubstancial, comensibilidad y juventud, se dispusieran a la tidad al amparo generoso de las altas especulaciones del espíritu. Observando como manteniéndose en pie el centro de aspiraciones que sustentan tal núcleo, se impone, sin titubear, la franca reacción que otorgue a cada uno su preciso y ajustado valor.

El triunfo de una producción literaria o el arraigo de un género determinado se justifica cuando en dosis complementaria a la bondad de su forma y estilo — límpido, claro y directo —, sùmase la emoción de un motivo humano, a la vez que los arpegios de las notas que caracterizan al conjunto de un vivido problema social o moral.

Instantes de inquietud estos que asisten al desfile de episodios básicos para la organización de un sistema ético evolucionista, exigen de los artistas más que los suaves cantos de sus ensueños líricos, el noble poema que compendia el espíritu del siglo en sus facetas de dolor y de congoja.

La producción epidérmica, caprichosa y banal, no puede interesar a los pueblos que anhelan que la literatura evidencie en su máxima pesares, de sus sueños y anhelos, de sus rebel-expresión, un reflejo acertado de sus ansias y días y triunfos. Encauzar los veneros del arte por sentidos diversos significa, de hecho, el malogro de fundamentales fuentes de educación popular que de ser utilizadas en misiones cuyos destinos les están prescritos, llenarían los nobles preceptos que tienden a mantener, fresco e imperecedero, el recuerdo del género artístico que en tal norma se encuadre. Los nombres de los poetas y artistas que hoy viven en el corazón de los pueblos, no son precisamente por las innovaciones impuestas en el estilo y escuelas; conjuntamente a las reformas realizadas en los cánones consagrados vibró, en todos los casos, una imposición de ideales sólidos y aspiraciones virtuosas, discretamente disimuladas tras el ropaje de la forma literaria.

¿Cómo ha de aceptarse, pues, la consagración de modalidades literarias netamente transitorias, sin aspecto de belleza, carentes de las más leves tonalidades de vigor, desprovistas de toda expresión humana que consagra inmortales los triunfos; escuelas que permanecen mudas para el espíritu llamadas a tener vana y efímera existencia y que presentan el espectáculo de una juventud equivocada, errado el sendero y embriagados con los fuegos fatuos de sus propias quimeras incoloras? Digamos, concretando el concepto que, transcurrido el breve lapso de tiempo menester para la extinción de estas luces endebles, nada restará de cuanto producen estos jóvenes poetas, en quienes es menester reconocer talento e ingenio, lo que hace más sensible aun su ausencia en terrenos y géneros vigorosos, de mayor enjundia, donde no sería aventurado el prever una ac-

tuación destacada. Es de lamentar que sólo iluminen débilmente y ello en calidad de fuegos de artificio, las actuales horas. El viento del olvido aventará, muy pronto, cuanto producen.

Menester ha sido el comentario anterior para contemplar al conjunto que integran "Los Nuevos", entre los cuales militan no pocos de los que, en su ya elaborada producción literaria, hánse evidenciado conscientes de su rol de artistas creadores.

Los volúmenes pertinentes a Mariani, Barletta y Amorim nos aseguran la presencia de tres figuras que, cualesquiera que fuese el mérito de su obra, han utilizado el noble instrumento que el arte les confiere, para situarse en tono con los múltiples problemas y cuadros de la existencia observados, analizados y diseñados con la mirada sutil del artista que ansía extraerle a la vida una reflexión, una enseñanza o una moraleja.

En "Cuentos de la oficina" "Los pobres" y "Tangarupá" sus autores han extraído de los motivos que la observación les brindara, una expresión de realidad, un sentido viviente y dinámico de los pesares y dolores que apesadumbran y acongojan a la humana caravana.

Roberto Mariani ha penetrado el alma nebulosa y el espíritu estático de nuestra burocracia, presentándonos sus pliegues, escudriñando intensamente, diseccionando su organismo, a la vez que poniendo en descubierto el manojito de aspiraciones truncas, de sueños quebrantados, de claudicaciones morales y de miserias ocultas bajo el prejuicio candente. Argumentos tejidos con criterio lógico y veracidad descriptiva concurren a brindarle al autor un eficaz conducto de realización literaria. De las objeciones que pudieran hacerse citemos, sin ánimo de restar méritos al conjunto, ciertas lagunas en el idioma tanto más lamentables si conceptuamos que Mariani nos ofrece en el mismo volumen admirables muestras de síntesis y composición. Un cierto espíritu detallista de minucias pelagra con transformar en difusa la clara línea de la trama. "Santana", estudio de corte psicológico, caracteriza la situación aludida.

Leonidas Barletta logra superarse en cada uno de sus nuevos libros. Trabajador honesto ha realizado páginas de fiel expresión humana, acertadas reproducciones de sugestivas escenas naturales, humildes tragedias, problemas inquietantes y dolientes que agítanse en el seno de los desheredados. Podría decirse que encarna, a conciencia, los preceptos de una noble moral. La literatura rusa, fuente de nobles enseñanzas, orientó su tendencia. Empero, ni Gorky, ni Turguenef, ni Tolstoy, ni Andreiev, ni los modernos y contemporáneos autores de dicha literatura, le dictan a Barletta de por sí su rumbo. De tales estilos, siempre eficaces, directos e incisivos, posee reflejos evidentes; habiendo, en realidad, bebido tan sólo de sus cauces, el común anhelo de redención humana,

NOTAS DE UNA INQUIETA

"El cadáver vino flotando hasta la ribera donde fué visto por unos chicos que jugaban."

¡Oh, la noticia de policía que nos golpea el corazón! ¡Flotando! Largo viaje de ese cuerpo mecido por las olas, flotando como un leño...

Una, dos, tres, ¡quién sabe cuántas noches así sobre las aguas como un bulto trágico!

¡El horror!

Y me parece oír la madre cuando le diría:

"Nene, cuidado; no salgas, te vas a mojar, llueve un poco. Como, ¿te vas igual?"

Y ya mozo, pleno de amor, estrechado por unos brazos amantes, acariciado pedacito a pedacito ese cuerpo, mirado con ternura ese pecho recio, esos brazos suaves, esas piernas fuertes... "Mi lindo muchacho, mi hombre, mi lindo hombre fuerte..."

Y es ese mismo cuerpo el que vino flotando como una madera cualquiera, como un leño cualquiera, sobre las aguas sucias y revueltas, entre la resaca y las raíces y las ramas rotas, una, dos, quién sabe cuántas noches en un viaje macabro y horroroso...

de superación cultural, de grandeza ética que vibra en cada una de las piezas de dichas figuras.

Un real sentido de verdad imprime Amorim a las narraciones de "Tangarupá".

Por el imperio de su sutil espíritu creador, ellas adquieren faces diversas, un vivificante colorido y una risueña tonalidad. Los cuadros que desfilan, no carecen de pujanza. Un hálito de vida se desliza por las escenas. Descripciónes amenas, motivos interesantes con relieves acertados, confirman los juicios que mereciera su labor anterior. Amorim es un intérprete de la belleza. Las páginas de "Tangarupá", en las cuales se perfilan rudos caracteres, evidencian la seguridad de sus pasos y la sazón de su talento.

Son estos elementos, los antípodas a los "ultraístas" e innovadores de moda, los llamados a la consagración en el aproximado día en que dominantes de los factores indispensables a la elaboración equilibrada de sus obras, pletóricas en motivos vigorosos, nos brinden el fruto de una gestación primorosa.

Por otra parte la nueva generación no debe permanecer en silencio ante el panorama que señala la proximidad de un mañana no exento de auroras auspiciosas y ha de beber en todas sus fuentes el néctar indispensable para fecundar, en la vida o en el arte, el símbolo ejemplar de una literatura humana, moral y veraz.

Realidad, generosa ideología y belleza, lo que exigirse debe a los que anhelan triunfar con nobles armas; simplemente esto, señores "ultraístas", "simplistas", "futuristas", etcétera: culto al Arte y a la Verdad.

Hasta que lo ven los chicos. El recuerdo nos hace llorar:

—"Nene, no salgas..."

—"Mi hombre, mi lindo hombre fuerte!..."

NO TE DES POR VENCIDO—

—Te pregunté — ¿a qué te habré preguntado? — cuando te casabas.

(Tu situación es extraña: mantienes relaciones íntimas con un hombre que dices te adora y él es libre y tu eres libre y no forman hogar. Yo sé que quieres casarte, que le imploras a veces, anoche mismo, tal vez, le lloraste suplicándole...)

Pero te sonreíste al contestarme serena, con una serenidad tan afectada que me clavó el corazón.

—"¡Estoy tan bien así! Vivo tan feliz, tan tranquila que ni pienso en casarme..."

Las palabras tenían sabor a lágrimas y porque veía que era mentira me puse roja de vergüenza.

Sentí vergüenza de haberme parecido a las mujeres mordaces y malvadas preguntando cosas que no me importan. Porque, ¿qué me importa a mí si te casas o no? Y sentí por ti — que me diste una lección de vida — una gran admiración.

Sí, así debe ser; no mostrar tu dolor; hacer creer que lo que bebes es miel — no hiel — y reírte ante los otros para que nadie te compadezca.

Acaso engañando a los demás por conveniencia a ti misma que eres feliz.

¡Qué lección de vida nos dió también el poeta cuando dijo:

"No te des por vencido,
ni aún vencido."

MIRAR ATRAS...—

Recuerdo que cuando chica, si alguna vez me quejaba en mi casa de mi tarea o de mis ropas, mamá decía:

—Hay que mirar a los de atrás, otros están peores.

Pero yo protestaba:

—Los de atrás no me importan, yo miro a los de adelante...

Pero ahora que la vida me ha llevado adelante y atrás en sus vaivenes, sólo quiero mirar a los de atrás para ver cuánto más lejos estoy de ellos.

Porque atrás no coloco los agobiados por el trabajo ni los pobres de pobreza material.

Atrás están los pobres de espíritu, los timoratos, los vanidosos, los huecos, las mujeres eternamente quejasas, las ociosas — no de cuerpo sino de alma —, las charlatanas, las prejuiciadas, las cobardes de cobardía moral.

¡Y qué pleno goce esto de sentirse cada vez más lejos de ellos, cada paso adelante, cada palabra sincera y cada hecho consciente que nos vuelve fuertes!

HERMINIA C. BRUMANA.

Avellaneda, marzo 31, 1926.

JACK GOUDON

Por Leonidas Andreiev

Me gusta la serena fuerza de Goudon; su firme y claro intelecto, su soberbia valentía. Jack Goudon es un escritor admirable, bellísimo condimento de talento y voluntad inclinados a inducir a la vida.

Los anglosajones son lo más a menudo una raza de hombres. A veces parece que no tengan las mujeres... Su acción en el mundo es la acción de los hombres ora incomprensivos hasta la crueldad, ora libre y largamente indulgentes, consecuentes y fuertes. Para ellos son extraños los impulsos extáticos de la Francia feminista, o levantada al cénit de la creación o caída en la marcha de la trivialidad, debilidad moral, cansancio físico. Su éxtasis es un fuego frío y blando ardiendo oscura, inextinguible, severamente. Los grandiosos incendios y catástrofes vivifican el corazón de Francia, en su pronunciación, sonando hasta en los labios del gran Napoleón se oyen los histéricos matices.

En el espíritu de la vieja Inglaterra y de la joven América, vive siempre una oscura luz de sol; sus revoluciones y guerras son un día más calurosas que otros, a veces son hasta demasiado ardientes y los reyes no sabiendo qué hacer al tiempo, en tales días, "pierden la cabeza".

¡Y cómo es su risa!

Grande en espíritu y coraje es la literatura inglesa. A menudo en todo el mundo los hombres se agrandaron; eso significa el que Inglaterra engendrara un Byron.

Esechad cómo ríe Voltaire — el sabio, intrahable maldicioso viejo — y comparad con su risa la risa del cruelmente frío Swift; como si, no el hombre la misma lógica, ríe en severa consecuencia del arte lógico y sus lágrimas, su miedo y la locura!

El más grande loco de Inglaterra y del mundo, Edgardo Poe, al mismo tiempo es el más eminente lógico. El jamás palpita histéricamente, no grita, no lamenta, no agita imprudentemente las manos; frente al hecho de su locura y miedo es hombre tranquilo, razonador, orgullosamente humilde testigo de su perdición.

He aquí de nuevo una involuntaria comparación: Edgardo Poe y el francés Maupassant con su histórica "Horla", temible sólo para las mujeres.

Y a Jack Goudon, joven aun, pertenece el eminente lugar entre los fuertes. Su talento es orgánico, como la buena sangre, fresco y firme, la fantasía es rica, la habilidad grande y personal como la de Kipling y Sinclair. Puede ser que Gordon no pertenezca a ninguna sociedad literaria y no conozca bastante la historia de la literatura, pero él ha sido el desenterrador del oro de Clandyke, ahogada en el mar; pasó hombre entre las pesquerías de las ciudades, en esas catacumbas, donde fue talado

el fundamento de la civilización, donde vagan las sombras de los hombres con aspecto bestial, donde la lucha por la vida toma el carácter de mortal simpleza y claridad cruel.

¡Encantador talento! Con ese talento de lo interesante que solamente adquieren los escritores sinceros y ardientes, conduce al lector de la mano fuerte y amiga; cuando se termina el viaje común, entonces el adiós se hace tan lamentable que de nuevo se busca y se ansía una nueva convivencia y encuentro. Leyendo sus obras, como si se saliera de algún reducido vericuetto a la ilimitada superficie de los mares, se respira a pleno pulmón el aire salobre y se sienten como fortificados los músculos y que concita la vida, eternamente virgen, al trabajo y a la lucha. Enemigo orgánico de la flaqueza y caducidad, vano gemido y lamento, carente de esa deshonrosa compasión y lamento bajo cuya faz intranquila se oculta la falta de voluntad para la vida y la lucha, Jack Goudon tranquilamente entierra a los muertos, quitando los obstáculos del camino para los vivos y por eso su entierro es sereno como la fiesta nacional.

Hace poco — comunicaron los diarios — en una gran ciudad, creo que Edinburgo, ocurrió un incendio en el teatro.

¿Sabéis lo que es un incendio en el teatro, lleno de público, mujeres y niños?

Y he aquí, cuando la desesperación y un furioso pánico habían empezado, cuando como presagio de la muerte e invalidez ya se oían los histéricos gemidos de las mujeres, y los hombres estaban impresionadísimos, alguien del público se levantó sobre el banco y en alta voz entonó el himno inglés: "Inglaterra reine en los mares".

Después de un momento de admiración hubo un encuentro de las dos afluencias contrarias, una lucha de las dos fuerzas, el caos y la voluntad humana, a la canción se plegó uno, después el segundo, tercero... y el canto creció y se hizo grande, pronto cantó ya todo el teatro y bajo los rítmicos sonos del himno, el público fué saliendo en orden, mientras allí en el escenario se incrementaba el fuego y tomando cuerpo abrasó a los desdichados actores que habían perdido la salida. ¡Y todos salieron, no pereció ni una mujer ni un niño!

Yo opino que este desconocido que dominó el caos con la voluntad y a los gemidos adhirió el canto, era Jack Goudon.

Por "Esperanto"

Tradujo: Teófilo Dúctil.

TRES PREGUNTAS

CUENTO INÉDITO DE LEON TOLSTOI

(Versión castellana de Ailfo Abution)

Meditó una vez el rey, que nunca frustrábase sus proyectos, si supiera él siempre cuándo es preciso empezar todos los asuntos, si supiera aún a cuáles hombres debe y a cuáles no debe atender y, lo principal, si supiera siempre cuál de todos los asuntos es el más importante. Y en pensando así el rey publicó el decreto que daría una rica recompensa aquel hombre, quien le enseñare a él, cómo se puede saber el tiempo más apropiado para cada asunto, cómo se puede saber, cuáles hombres sean más necesarios y cómo no equivocarse, en cuál asunto fuera el más importante de todos.

Muchos sabios echaron a venir al rey y contestaban de varias maneras a sus preguntas.

A la primera pregunta unos contestaban que para saber el tiempo apropiado para cada asunto es preciso componer de antemano el orden del día, del mes y del año y atenerse estrictamente a lo que será designado. Sólo entonces — decían ellos — todo asunto será hecho en su tiempo. Otros decían que era imposible anticipadamente decidir cuál cosa y cuándo precisa hacerla, que era necesario no distraerse por los entretenimientos vanos y ser siempre atento a lo que sucede y en aquel tiempo hacer lo que es preciso. Los terceros decían que por atento que sea el rey a lo que sucede, nunca un hombre sólo puede decidir justamente, cuándo y cuál cosa se necesita hacer; por lo tanto, es preciso tener un consejo de los sabios y según éste determinar lo que debe hacer y en qué tiempo. Los cuartos decían que hay asuntos de tanto apuro que es imposible perder tiempo para preguntar a los consejeros, pues es preciso inmediatamente decidir si el momento es apropiado o no para empezar el asunto. Para saberlo es menester adivinar el porvenir, adivinar lo que debe suceder. Pero ello pueden saberlo sólo los magos y por lo tanto para elegir el tiempo apropiado para todos los asuntos es necesario preguntarlo a los magos.

Contestaban también diversamente a la segunda pregunta. Unos decían que los más necesarios hombres para el rey son sus ayudantes los gobernadores; otros decían: los sacerdotes son hombres más necesarios; terceros consideraban a los médicos como los más necesarios hombres; los cuartos decían que lo son soldados.

A la tercera pregunta: ¿cuál asunto es el más importante?, unos contestaban que el más importante asunto en el mundo son las ciencias; otros decían que el arte militar es más importante asunto; los terceros decían que lo más importante es el culto religioso.

Todas las contestaciones eran distintas, por lo que el rey no se conformó con ninguna de

ellas y a nadie dió la recompensa. Para conseguir contestaciones justas a sus preguntas decidió dirigirse al ermitaño, cuya sabiduría tenía gran fama.

El ermitaño vivía en el bosque, a ninguna parte salía y no recibía sino al vulgo, por lo que el rey se puso el vestido sencillo y antes de llegar con sus escuderos hasta el rancho del ermitaño se bajó del caballo y marchó solo por allá.

Cuando el rey acercóse hacia el ermitaño, éste punteaba los tablones de tierra frente a su rancho. Visto el rey le saludó y en seguida volvió a puntear la tierra. El ermitaño era flaco y débil; clavando la pala en el suelo y sacando los pellones pequeños de tierra respiraba difícilmente.

Al acercarse hacia el ermitaño, el rey le dijo a él:

—Vine acá, sabio ermitaño, para pedirte que me contestes a mis tres preguntas: ¿Cuál tiempo es preciso guardar en memoria y no descuidarlo para no arrepentirse después; cuáles hombres son los más necesarios y pues a quiénes es menester atender más a quiénes menos; cuáles asuntos son los más importantes y pues cuál asunto hay que hacer antes de los demás?

El ermitaño escuchó al rey hasta el fin, mas nada le contestó; escupió en la mano y volvió a puntear la tierra.

—Te cansaste mucho — dijo el rey —; dame la pala; trabajaré en lugar de ti.

—Muchas gracias — dijo el ermitaño, dándole la pala se sentó en el suelo.

Después de haber punteado dos tablones, el rey paró y repitió sus preguntas.

El ermitaño nada contestó, mas levantándose se extendió la mano para llevar la pala.

—Ahora descánsate; yo trabajaré... — dijo él.

Pero el rey no le dió la pala y siguió punteando la tierra.

Transcurrió una que otra hora; al ocultarse el sol detrás de los árboles el rey clavó la pala en el suelo y dijo.

—Vine aquí sabio hombre, para que me contestes a mis preguntas. Si no puedes contestarme dímelo francamente: marcharé a casa.

—Mira, uno corre por aquí — dijo el ermitaño. — Vamos a ver quién es.

El rey miró detrás de sí y efectivamente vió un hombre barbudo correr del bosque. Sosteniendo el vientre con las manos, por debajo de las cuales fluía la sangre, este hombre llegó al rey, se cayó al suelo y ojos revueltos no se movía, sólo gemía débilmente.

Junto con el ermitaño el rey desató el vestido del hombre. En su vientre había una herida grande. El rey la lavó, como pudo, y la vendó

con su pañuelo y con la toalla del ermitaño. Pero la sangre no cesaba, por lo que el rey quitaba muchas veces la venda mojada con la sangre tibia y volvía a lavar y vendar la herida.

Cuando la sangre había cesado, el herido volvió en sí y pidió beber. El rey trajo agua fresca y apagó la sed del herido. Entretanto el sol se puso por completo. El rey con ayuda del ermitaño transportó al hombre herido al rancho y lo puso sobre la cama. Acostado en la cama el herido cerró los ojos y calmóse. Por haber marchado y trabajado mucho el rey se había cansado tanto, que dormitó sobre el umbral. Luego se durmió tan profundamente que quedó dormido durante toda la corta noche de verano y al despertarse por la mañana no podía comprender por largo tiempo, dónde se hallaba y quién era aquel extraño hombre barbudo que estaba tendido sobre la cama y le miraba a él fijamente con los ojos brillantes.

—Perdóname — dijo el hombre barbudo con voz débil, cuando había visto despertarse el rey y mirarle.

—No te conosco y nada tengo que perdonarte — dijo el rey.

—No me conoces, pero yo te conosco. Soy aquel enemigo tuyo, quien juró vengarse de tí de la ejecución de mi hermano y del quite de mis bienes. Supe, que te fuiste solo al ermitaño y decidí matarte, cuando volverías. Pero transcurrió todo el día y no volvías. Entonces salí de la emboscada para ver, donde eras y tropezé con tus escuderos. Me conocieron a mí e hiriéronme. Me escapé de ellos. Perdiendo la sangre; habría muerto si no hubieses vendado mi herida. Quise matarte, mas tú salvaste mi vida. Ahora, si vivo te serviré como un fiel esclavo, si lo quieres, y lo ordenaré a mis hijos. Perdóname.

El rey era muy contento con haber logrado tan fácilmente la reconciliación con su enemigo, y no sólo le perdonó, sino le prometió devolverle todos sus bienes y además enviar a su médico y sus sirvientes para buscarle.

Habiéndose despedido del herido el rey salió del rancho y se puso a buscar con los ojos al ermitaño. Antes de retirarse quiso por última vez pedirle que contestara a las preguntas propuestas a él. El ermitaño estaba en el patio y arrodillándose junto a los tablones ayer punteados tiraba las semillas de hortalizas.

El rey acercóse a él y le dijo:

—Última vez te ruego, sabio hombre, que me contestes a mis preguntas.

—¿Me ha sido contestado? — preguntó el ño, sentándose sobre sus pantorillas secas y mirando de abajo hacia arriba al rey, que estaba en pie delante de él.

—¿Se ha sido contestado? — preguntó el rey.

—¿Cómo no? — dijo el ermitaño. — Si no te hubieses compadecido ayer de mi debilidad, no hubieses punteado en lugar de mi estos ta-

blones y te hubieses ido solo de aquí, aquel hombre te habría atacado y luego te habrías arrepentido de no haberte quedado conmigo. bas los tablones, era el más apropiado, yo fuí el más importante hombre y el más importante asunto fué hacerme bien. Después al llegar aquel hombre acá el más apropiado tiempo era cuando cuidabas al herido, pues si no hubieses vendado su herida él habría muerto sin reconciliarse contigo. De ahí, era él hombre más importante y lo que habías hecho para él era el más importante asunto. Así que acuérdate para siempre que hay sólo un tiempo más importante: "ahora" y es el más importante porque sólo en el presente podemos gobernar a nosotros mismos; el más importante hombre es a quien por el momento has encontrado, pues nadie puede saber, si se correlacionará él con algún otro hombre; y el más importante asunto es hacerle bien, pues sólo para eso ha sido mandado el hombre a la vida.

LEÓN TOLSTOI.

DE HIERRO

Esclavo de mi amor, hasta la muerte tu corazón me seguirá en la vida, yo soy el hombre pasional y fuerte que en la mujer endiosa la querida.

Yo sé de los secretos del destino y a la corriente mundanal, contraria, pongo de mi genio el desatino levantando en tus besos mi plegaria.

Adórame. Soy Júpiter que, loco, te hace el presente de su excelsa gloria. Tú eres un rayo de mi eterno foco, el despojo carnal de mi victoria.

Mi triunfo está donde mi fuerza estalla. Mi voz es el clarín de las ideas, y azota mi desprecio la canalla, como el viento la llama de las teas.

Inmortal, de la sangre en que te anego surge radiante tu gentil belleza, porque al grito doliente de tu ruego se rinde, heroicamente, mi nobleza.

Adórame. Rodando hacia el abismo vas en mis brazos a encontrar tu aurora: soy el príncipe Sol, de mi espejismo tú serás la mañana brilladora.

Contra la sociedad que te escarnece mi limpio nombre tu pasión escuda, y su desdén que ruge y se embravece se humilla ante mi gloria, se envilece. ¡Ave César! me canta y te saluda.

DIEG FERNÁNDEZ ESPIRO.

LOS CONSTRUCTORES DE LA NUEVA RUSIA

La existencia de la Rusia Sovietista durante estos últimos 3 años, a pesar de la agresión e intervención de tantas potencias coaligadas, debe parecer a muchos, y particularmente nuestros amigos del exterior, como un verdadero milagro, y ellos querrán saber algo de los "constructores de la nueva Rusia".

De Lenin, Trotzky, Zinovief mucho se ha escrito y dicho por amigos y enemigos. Claro está que se ha dicho muchas mentiras y patrañas sobre los jefes de la Revolución Rusa. Queremos ahora hablar sobre los héroes comunes de la Revolución, los constructores anónimos de la nueva vida, cuyos nombres no se registran en los anales de la historia y no por eso merecen menos nuestra atención y respeto.

Prevengo que hablaré de hombres medianos, que no se distinguen por su genio o por sus dotes extraordinarias, pero son hombres abnegados, sobre cuyas espaldas descansa el poder Sovietista.

Un saludo de ultratumba

Hablaré de uno que duerme ya el sueño eterno: el obrero Ivan Kutasov, de Montes Urales.

Un año ha recibí de él *un saludo de ultratumba*. Había venido a verme un hombre que pudo escapar por milagro la horea kolehaquiána y me contó que él, Kutasov y otros habían pasado momentos angustiosos en las cárceles de Kolchak a la espera de la ejecución. Kutasov no perdió su firmeza de ánimo en las pocas horas antes de la muerte, dirigiéndose hacia sus compañeros les dijo:

—Cuando los Urales se vean libres de las bandas blancas y nuestros antiguos compañeros vuelvan otra vez a nuestros pagos, buscad al compañero Sosnovsky y decidle que yo, muriendo ya, no perdí ni por un momento la convicción de que nuestra causa triunfará. Saludad en mi nombre a todos los compañeros de causa.

Kutasov no fué un luchador extraordinario. No; era un simple obrero ferroviario. Mas, había en él algo que subyugaba por su sencillez y firmeza; hasta el mismo órgano "Vida Nueva" — a pesar de ocupar en aquel entonces una posición de intransigencia respecto a los bolcheviquis — publicó un artículo entusiasta sobre Kutasov.

Sucedió lo siguiente:

Un colaborador de "Vida Nueva", retornando de un viaje por Siberia, trabó en el vagón conocimiento con Kutasov. Hablando sobre los acontecimientos desarrollados en el Ural, Kutasov le relató una historia digna de la atención más seria. Vivía y trabajaba Kutasov en la fábrica de Niase-Petrovsk, propiedad de una

sociedad anónima inglesa, con Urquart a la cabeza.

En el año 1914, al principio de la guerra europea, los obreros de Niase-Petrovsk declararon una huelga, la que tomó contornos de una sublevación armada contra el régimen del zar y la administración de la fábrica. Los accionistas ingleses cerraron la fábrica, condenando a los obreros, todos nativos de aquellas regiones, al hambre. La fábrica estaba parada hasta el 1917. Unos dos o tres meses antes del estallido de la Revolución de octubre, algunos obreros, con Kutasov a la cabeza, decidieron, en bien de los intereses de Rusia, reanudar el trabajo en dicha fábrica. La propaganda en este sentido encontró el eco más vivo entre los obreros, no sólo del antiguo personal de la fábrica, sino también entre la población entera y, especialmente, entre los obreros ferroviarios. Todas las gestiones de los obreros ante los dueños y ante las autoridades fueron infructuosas. Surgió, entonces, la idea de hacerlo por su propia cuenta. Mas, se tropezó con la falta de recursos, y los iniciadores resolvieron una colecta entre la población, y, en segundo lugar, los obreros se comprometieron trabajar sin cobrar salario alguno durante los primeros meses, hasta tanto la fábrica no diera algún beneficio. Había suficiente cantidad de combustible, de obreros calificados, etc.

El Soviet regional, cuyo presidente era yo en aquel entonces (hago notar que esto sucedía en los tiempos de Kerensky) dió su visto bueno a los obreros de Niase-Petrovsk. Mas, esta empresa temeraria era un atentado contra el principio de la propiedad privada, con el agravante de ser propiedad de capitalistas extranjeros.

Y no tardó en venir una amonestación severa del comisario provincial de Perm, quien, en un legajo voluminoso, nos anunciaba lo siguiente: "los accionistas ingleses entablaron las gestiones pertinentes por medio del Ministerio del Exterior ante el gobierno de Kerensky, para restablecer el orden en "su" fábrica, y asimismo dar un correctivo a los "malhechores", que se han permitido ocupar arbitrariamente la propiedad ajena, colectando, además, dinero para sostener su empresa, criminal de por sí..."

De hecho, esto fué el primer acto de nacionalización de fábricas aun antes del advenimiento del poder soviético, y *el organizador y animador de esta empresa fué Iván Kutasov*.

Y es esta crónica sobre la lucha de los trabajadores por su derecho de dirigir la fábrica que relató Kutasov al redactor de "Vida Nueva" el que concluye su artículo con el siguiente

EL KILÓMETRO 27...

Hace un año, más o menos, en "un día poco nublado", como se solía decir en las novelas clásicas, el autocamión de la G. P. U. O. (policía de Moscú), ha cargado y se ha llevado quince muchachos de la cárcel de Butirki, al Kilómetro 27. El camión repetía esa operación una y otra vez, desalojando de poco a poco las celdas de la cárcel mencionada. Agreguemos que los muchachos llevaban todos la señal del "asfalto" callejero y tenían en sus ojos un brillo siniestro...

Si el "Novoie Vremia" (el diario ultrareaccionario ruso que aparece actualmente en Belgrado, bajo la protección augusta de Zankov (N. del T.), no estuviera tan ocupado con la discusión de los posibles y probables candidatos al "trono ruso" y en buscar medios ingeniosos de trasladar a los judíos a Palestina, este vocero monarquista no hubiera desdeñado la oportunidad de despotricar contra la barbarie chequista.

¿A dónde y para qué se llevaron a estas presunta víctimas de la checa? ¿Otra vez a derramar sangre cristiana? Pues hay razones para suponerlo, tomando en cuenta que el mismo camión cargó también los instrumentos de tortura: serruchos, yunques, martillos, correas, etc. Y no hay noticias sobre el destino que cupo a aquellas inocentes víctimas de los caníbales maximalistas. No habrán confeccionado de ellos un manjar especial para los miembros del VZIK (Com. Ej. Pan-Ruso). Como ya se anunciara tantas veces, en Rusia fabrican chorizos de los hijos de corta edad de los burgue-

pensamiento: "...y es con hombres de esta estirpe que el bolchevismo se mantiene firme y el que es el verdadero dueño y constructor de la Nueva Rusia".

Me han referido que hace poco, durante una visita que hizo Trotzky a la región de los Montes Urales, surgió la iniciativa de cerrar la fábrica de Niase-Petrovsk, por consideraciones económicas y técnicas. Un viejo obrero describió a los representantes del centro toda la epopeya de luchas y combate de los obreros por la reanudación de los trabajos en aquella fábrica y declaró que es la mejor en toda la Rusia y que ella no puede y no debe cerrar sus puertas.

Kutasov fué uno de los más dignos representantes de los obreros del Ural con aptitudes sobresalientes de organizador valeroso, audaz e incansable. Cayó en manos de las hordas de Kolchak defendiendo con las armas en la mano la causa obrera.

ses, cuyas vértebras además, sirven para fabricar medallones...

¿Qué secreto macabro oculta este kilómetro 27?

Sin temor a las probables consecuencias, arriesgaremos a revelar dicho secreto a todo el mundo y al... "Novoie Vremia" también.

Debemos reconocer que efectivamente no hay noticias sobre aquellos muchachos llevados al kilómetro 27, de lo que reprochamos a los compañeros de la O. G. P. U.

Es cierto que la modestia realza al hombre y que esa cualidad es la madre de todas las virtudes. Mas esto no prueba todavía que se debe bajar la barrera sobre el kilómetro 27, ocultándolo a la colectividad soviética.

Este kilómetro 27 era habitado en otros tiempos por el rey del chocolate, Kraft, el que fué obligado, como muchos reyes más, "por causas ajenas a su voluntad", desde noviembre de 1917 a cambiar de oficio...

La estancia abandonada iba desmoronándose, al principio; luego se estableció allí un "coljós" (hacienda colectiva); el año pasado la O. G. P. U., la tomó para fundar una colonia de menores delincuentes. Perdonen los lectores: se denomina, según la terminología soviética "Comuna de Trabajo de los Educandos de la O. G. P. U."

El experimento que la O. G. P. U. resolvió hacer con su clientela de menores, llevándolos de las cárceles a un ambiente de trabajo consciente, productivo y disciplinado, era sumamente interesante y atrayente, como asimismo preñado de riesgo y peligros.

No es una tarea fácil, ni es corta la distancia, llevar a menores y adolescentes que nunca han visto el trabajo, o que ya se han olvidado de él, corrompidos, mutilados por aquella vida tenebrosa que han pasado en su infancia a enseñarles un trabajo metódico y disciplinado; hacer producir a pequeños rateros, raspas, cocainómanos, a deshechos de la calle, a los aborígenes de la cárcel, cada uno de los cuales tenía ya algunas entradas en la O. G. P. U. ¿Será posible aun someterlos a una influencia sana y disciplinada? Dándoles entera libertad en la estancia, ¿no se fugarán mañana mismo robando todo lo que hallen a mano, matando de paso al educador?

Así, por lo menos, pensaban algunos compañeros de la sección escolar, habiendo pasado en su experiencia propia instantes amargos... ¿Qué se podrá hacer con "bandidos"?

Mas, el experimento se llevó a la práctica y el éxito fué garantizado desde el primer paso con el documento de confianza extraordinaria otorgado a los "bandidos", que no conocían en su corta pero azarosa vida más que

Se los ha llevado de la cárcel, sin escolta policial, a la estación del ferrocarril, entregándoles un rublo a cada uno para el boleto y los otros gastos del viaje, *viaje de la cárcel hacia una nueva vida, hacia la comuna, hacia nuevas obras.*

El camarada que los acompaña relata con qué impaciencia los esperaba en la plataforma. Pues, ¿no son acaso bandidos?... Habiendo recibido un rublo por cabeza, se burlarán a sus anchas de la ingenuidad humana, dispersándose a los cuatro vientos...

Pero... todos han vuelto, arribando a la estancia sin desertores. Allí les entregaron fusiles para el cuidado de su comuna. *Fusiles a los bandidos...* Cosas veredes.

Esto fué el año pasado. Una pequeña partida de menores, un pequeño taller de zapatería...

No sabemos si todo fue bien y satisfactorio con el sistema educacional y penitenciario; sí sabemos que a los muchachos se les dijo: "aquí no recibiréis pan *gratis*, aprended a ganarlo"! Y los menores comenzaron a aprender. Su número aumentaba paulatinamente, a sus indicaciones y bajo su garantía, con nuevos contingentes de compañeros de su vida azarosa y de vagancia; mancomunando sus esfuerzos, ensanchaban la producción, instalando nuevos talleres, comedores colectivos, una cooperativa, gestionando pedidos para sus productores. Y cómo aprendieron a apreciar cada centavo ganado con el sudor de su frente!

La Comuna celebró en el día Internacional de la Juventud el primer aniversario de su existencia. Los campesinos de los alrededores daban sobre la comuna los *mejores informes*: en primer lugar, en la herrería de la comuna se cobraba barato herrar los caballos y la cooperativa vendía a precios módicos; en segundo lugar, los habitantes de la comuna (¡bandidos!) tomaban una parte activísima en la vida social de las aldeas circunvecinas. "Smichka" (ligazón, soldadura, vínculo). Esto nos parece el mérito mayor. Los muchachos nos mostraban orgullosos sus talleres, donde todo fué fabricado por ellos mismos; su cooperativa, el club, una magnífica "stengaceta" (stengaceta, diario de pared), el rincón leninista, etcétera.

Los muchachos nos referían cosas interesantísimas: ya ganan, término medio, veinte rublos mensualmente; que piensan con repugnancia de su vida anterior y creen que saldrán de aquí ya obreros calificados, cediendo su puesto a otros desamparados; que algunos de ellos ya rindieron el examen de "politgarmota" (instrucción política) e ingresarán al "rabfak" (facultad obrera); que su deseo más vehemente, es formar una *cédula juvenil comunista*...

Enumeramos sólo los hechos. El espacio de un artículo de diario no nos permite detallar suscitadamente todos los métodos y caminos porque se consiguió esa metamorfosis, ese milagro: una comuna de menores delincuentes,

hoy, y mañana obreros calificados, "rabfakovtzi" y afiliados al "comsomol".

Aquí hay mucho material para los periodistas, literatos, psiquiatras y pedagogos. Aquí hay mucho que aprender, pues es un verdadero rincón de la nueva vida, esto es reelaboración extraordinaria, bolchevista del material humano.

¿Dónde, en qué país es dable observar fenómenos semejantes?

Y esta transformación la realiza esta temible checa, de la que se escribe hasta hoy día horrores. Hay que ver con qué solicitud, con qué preocupación y ternura miman los chequistas a sus "asilados".

Narramos un hecho. El experimento del kilómetro 27 de la O. G. P. U., tiene un ejemplar sentido y un significado profundo.

Y a los compañeros que lo ensayaron, gloria y honor.

Pravda, 27|X|25.

(Traducido por B. Abramón).

BALADAS Y CANCIONES

DE RUBEN DARIO

contiene el volumen 50 de

LOS POETAS

correspondiente a esta semana cómprelo donde haya adquirido LOS PENSADORES.

Un volumen de 80 págs. 20 cts.

ANIMAS BENDITAS

DE ELIAS CASTELNUOVO

EDICION POPULAR 30 cts.

PAPEL PLUMA 50 „

Se pondrá en venta esta semana.

Pídala en los kioscos y librerías

Editorial ATLAS

BIBLIOGRAFIA

LIBROS BUENOS Y MALOS LIBROS

EL ABUELO, por Juan Comorera.

Entre paréntesis dice: Libro del hogar y de la escuela. Parece que Juan Comorera tuviera intenciones de hacer negocio. La carátula del libro nos induce a suponer esto, aún antes de iniciar su lectura. Hay allí una multitud compacta frente a una montaña de libros en cuya cumbre aparece el busto de un niño, "coronado" por "aeroplanos y dirigibles". Un sol rojo — el sol rojo de siempre — completa el grabado. El doctor Repetto comete luego el gravísimo error de prologar este libro, sólo porque su autor ha publicado anteriormente uno muy superior al presente. Si no lo dice, claramente se desprende.

Aquí se dicen una sarta de vulgaridades. Para Comorera, los niños tienen que proponerse ser "inteligentes, obedientes, estudiosos, fraternales camaradas, alegres sin grosería", porque los maestros son los "bondadosos padres de vuestra inteligencia y de vuestro corazón" y la escuela, "la segunda madre" y la Argentina el mejor país del mundo.

Para Comorera la escuela "es el edificio más hermoso del barrio". — ¡Doctor Repetto! — "se destaca límpido, robusto, en diez cuadras a la redonda" y es "el faro de la patria" con la bandera argentina flameando en lo alto.

Para Comorera los maestros son "jóvenes, fuertes y animosos" — ¿no se referirá a los de la provincia de Buenos Aires, que comen cuando pueden? — las maestras esbeltas y graciosas, graves y maternas. No es cierto. Bien sabe el doctor Repetto que la inmensa mayoría de las maestras son unas cotorras en cuanto a su ciencia, y personalmente, mujeres cansadas y avejentadas sin amor por la profesión.

Para Comorera no hay niños y hombres, sino "niños argentinos" y "ciudadanos argentinos". Los italianos residentes en nuestro país, por ejemplo, para Comorera no pagan sus impuestos.

Comorera es el único hombre que ha encontrado un niño llorando porque se había quedado sin asiento. Lo contrario de esto, que es lo verdadero, debe ser inexplicable para el autor de "El Abuelo".

Bueno; no es necesario proseguir. Primero: Juan Comorera podrá tener muy buenas intenciones, pero desconoce la pedagogía; segundo: "El Abuelo" no tiene aplicación práctica. Si para los niños es, no hay niño que le lea; si para adolescentes, es un libro pobre y sin valores didácticos.

Luego hay que decirle al prologuista, doctor Repetto, que no adquiera la mala costumbre de los semitas, que se alaban incondicionalmente, elogiando al autor de este libro mediocre porque como él, es socialista.

HOMBRE, poesías, por Carlos Vega

Estas poesías de Carlos Vega llevan un buen prólogo — a veces un tantico enfático — de Roberto Cugini.

El libro no necesitaba este prólogo sesudo. No lo necesitaba porque es sincero y emotivo y es hasta un poquitito feo que alguien venga a explicarnos el cómo y el porqué de nuestras lágrimas. Este estudio de Cugini debió ser publicado en alguna revista porque tiene valores no desdeñables, pero no está en su lugar el comienzo de un libro de poesías dedicado humilde y emocionadamente a Cañuelas, "mi pueblo viejo".

Esto aparte, repetimos que el prólogo es bueno y es serio. Las ideas que Cugini sustenta son dictadas por el buen sentido. Muy juiciosamente dice que "... una poesía es la que habla como un hombre". De ahí nos parece que arranca la poesía de Carlos Vega. Por eso logra emocionarnos con motivos simples, de honda humanidad.

Este poeta es un hombre ante todo; un hombre que sabe que para vivir hay que comer y para comer, trabajar. No pertenece a ese género de litera ottan abundante que da la impresión de que no se alimenta, de que no vive, en suma, como todos, sino que lo mantiene el arte y el ensueño.

Carlos Vega canta en sus versos la tragedia del hombre, de todos los hombres. Aquí dice:

Ya lo sé. No has dormido...
Con el alba saliste a ver los campos.
Lo sé. No me lo digas...
¡estamos arruinados!

Y sugiere — porque éste es el arte de Carlos Vega: sugerir — esta angustiosa escena: el padre, viejo labrador, no ha podido dormir porque la tormenta ha destruido los trigales; la hija ha compartido la desesperación del padre:

(Una duda me ahoga:
si nada se ha salvado,
cuando se entere el mozo del plantío vecino
padre, dí, ¿volverá? Porque hace un año
que se acerca de noche
y a escondidas hablamos...)
Y más allá dice:

Cortaron los perales
en el vecino huerto.
Cortaron los perales...

Cuando vengan al mundo mis pequeños,
¿dónde hurtarán la fruta
si no quedan frutales en el pueblo?
¿Qué van a recordar los pobres, luego,
si tendrán por pasado una niñez
vacía de recuerdos?

Y en todos ellos está la vida, la vida que nos es común a todos, con sus dolores y con sus alegrías.

Pocas veces un poeta empieza con un libro tan hermoso y tan serio.

DEL PLATA AL ILLIMANI, por Florencio Mosquera Kelly

Tiene una cualidad muy estimable este libro de Florencio Mosquera: trata de asuntos de gran trascendencia en un tono que no es precisamente trascendental.

Su manera de relatar es amena y sus argumentaciones simples, pero no vulgares.

Florencio Mosquera ha hecho el viaje de Illimani en circunstancias especialísimas. Lo que nos cuenta en su libro es lo que ha visto, lo que ha oído y finalmente lo que ha pensado. No ha desdénado como la mayoría de los viajeros en trance de observación, el detalle banal y superfluo. Su instinto de escritor le ha llevado a bosquejar muchas escenas típicas, mezclando nombres de artistas y de comerciantes, de diplomáticos y cortesanías. De ahí que en el libro de Mosquera también el lector se sienta de viaje. Porque en este libro, el que relata es periodista y novelista, pero principalmente sabe conversar. Y lo que es más curioso todavía: sabe trasladar su conversación al papel.

EL AMOR FIEL, por López de Molina

En "Jörn Uhl", una estupenda novela alemana de Gustavo Frænssen, dicese: "Vale más ser un pecador que un impecable". López de Molina es un impecable. Las observaciones que se le podrían hacer a su libro son puramente formales y por esto innecesarias. Pero sus ideas son las mismas que encontraríamos en los millares de libros que duermen en los anaqueles y que fueron escritos — lo dicen sus autores — en momentos de ocio.

Los elementos poéticos de que se vale son los consagrados ya por los maestros del género. El amor fiel, es el amor del canto, vale decir, de la poesía.

Todos sus amores pasan volando — esto nos dice el poeta — y dan "acerbo desencanto".

¡Sólo me queda este amor fiel del canto! Después de esto nos hace el "Elogio de la novia sencilla" — ¡literatura! — y nos confiesa que ama los ojos cambiantes de su amada, en unos versos que nos recuerdan el manoseado madrigal de Gutiérrez de Cetina.

Quiere volver a ser niño, anhela ser puro, se lamenta de que los hombres lo hayan herido, aunque no propiamente con la fuerza de expresión que lo dice Milonguita en esos famosos octosílabos que tienen alguna anterioridad a sus versos: "Los hombres me han hecho mal, etc."

Porque López de Molina, que firma nada más que con su apellido, como Pérez del Camino y Córdoba Iturburu, es un poeta de verdad. Sabe que las caricias de las mujeres "sólo las compran los hombres vulgares" y a los prostíbulos les llama delicadamente "casas malas". Luego: que, si fuera mujer, me lastimasen.

Por esto llama a los aeroplanos "artefactos con alas" y quiere "apuñalar con sus versos a un niño bien".

Los "Versos a mi madre", si son ingenuos, son discretos. Pero López de Molina no está maduro todavía para un libro de versos sinceros.

LA NACIONALIDAD CATALANA, por Enrique Prat de la Riba, traduc. de M. Cases.

Los desmanes del directorio militar de España, que desterró a Unamuno y culminó en estos días con la clausura del diario "La Epoca", dan sin-

gular relieve a este libro que pone en circulación la "Biblioteca Catalana". Su autor, Enrique Prat de la Riba, fué un regionalista de carácter, lo que se echa de ver en estas páginas escritas en un estilo sobrio y fuerte.

De todos modos, su pensamiento no es moderno, su concepción de "La federación ibérica" es detestable en cuanto tiende al imperialismo "florecimiento de la exaltación nacional".

EL HOMBRE DEL BAR, por José María Corvalán.

No sabemos qué es lo que ha querido hacer este poeta, mezcla de soñador ardiente y de filósofo nebuloso. El título del libro, que corresponde a la primera de las composiciones, no da idea de su contenido. En cantos de extensión poco común se cuentan historias vagas, de esas que en nuestro país tienen un excelente cultor en Héctor Pedro Blomberg.

En la forma, el autor de "El hombre del bar" se ve influenciado por "La divina comedia", aunque sus tercetos adolezcan de defectos y las más de las veces su lenguaje sea retorcido y complicado. Además, en ningún caso su tono grave y enfático se aviene con los temas domésticos de que trata. Algunos pasajes son ridículos, v. g.:

Y yo les respondía, algo impaciente:—
Ya voy, ya voy. Tened en mí confianza.
El mate preparad. Que esté caliente. Etc.

O sino:

Del comedor las luces y molduras
un arrojaban cual lunar reflejo.

En lo que se ve que José María Corvalán publica los primeros versos que a todos nos han hecho sonrojar, en la época en que padecíamos el sarampión literario.

ZANCADILLAS, de Alvaro Yunque

La emoción que despiertan los cuentos de Yunque no es artística sino por excepción. Yunque es un escritor hondamente preocupado por demostrar cuán ridículos y malos son los hombres y la sociedad. En medio de su psicología se desliza algo así como una ingenuidad bondadosa y confiada. Esta ingenuidad no es un defecto de Yunque, porque él es, ante todo, un hombre bueno, y su buena intención llega a substituir fácilmente la importancia de los asuntos tratados.

A nuestro modo de ver, el primer cuento y el último del libro son los mejores. Especialmente el primero, que nos parece el que tiene más arte. En todos los otros, como una característica de Yunque, lo intelectual, lo tendencioso, diríamos, ocupa tanto lugar que deja apenas sitio a la emoción. Pero en el final de "Zancadillas", que éste es el título del primer cuento, la emoción gana sobre lo especulativo y ahí es donde vemos la nota artística. Al leer ese cuento acende a la memoria una reminiscencia del "Oliverio Twist" de Dickens; y se puede notar así el verdadero valor de Yunque, pues con esta comparación se hace notable la complejidad que existe en los pensamientos del señor Junco, hombre de nuestra época, tironeado de un lado por la desgracia de pensar. Porque es el pensamiento embarullado lo que hace temblar de amor al señor Junco y luego le hace renunciar a una demostración sentida de su afecto.

"La Mariposa" también recuerda en un momento dado "El Ruiseñor y la rosa", de Wilde, y con esta comparación se nota profundamente la diferencia entre la especulación intelectual y la obra de emoción artística. El ruiseñor de Wilde commueve, y el poeta de Yunque no. Y ambos se sacrifican por una quimera.

Alvaro Yunque es un escritor perfectamente definido; enemigo acérrimo de la fórmula "El arte por el arte", se preocupa mucho de que sus obras tengan una tendencia sana y educadora, aun a riesgo de perder toda emotividad artística.

Sería bueno considerar si esto de "el arte por el arte" es algo más que un juego de palabras ingenioso. Es nuestra opinión, no existe "el arte por el arte". Toda obra que perdura tiene valores intrínsecos de mayor importancia que su relativa belleza formal, única que justificaría "el arte por el arte". Lo que realmente es obra de arte, llena un objeto en la vida, sin que por eso deba ser tendencioso abiertamente, excluyendo la emoción. Es difícil decir también si la belleza, por sí misma, no puede ser un elemento de educación sentimental del individuo, y por ende de las multitudes. Al decir relativa belleza formal, queremos referirnos a algunos de esos convencionalismos del *arte nuevo*, convencionalismos que tienen su punto de partida en la proposición de que no debe tocarse para nada lo convencional, resultando de ahí una belleza que lo es únicamente para los iniciados en escuelas o modos de expresión que más tienen de ecuaciones con incógnitas indescifrables.

Max Nordau ha dicho en algún sitio que "el arte por el arte" es un salvajismo y que únicamente puede hallarse en los niños. Nosotros agregamos que en "el arte por el arte" no puede haber otra cosa que la obra de maniáticos.

Para que "el arte por el arte" fuese una verdad, sería indispensable ante todo saber a ciencia cierta "qué es el arte". Si aceptáramos las conclusiones de Tolstoi en forma terminante y el arte quedara definido como algo destinado a mejorar al pueblo, aquel que hiciera "el arte por el arte" haría obra para beneficio humano y entonces, hacer "el arte por el arte" sería realizar una cosa digna de todo encomio. A pesar de todos los sofismas, sentimos íntimamente cuáles son las verdaderas obras de arte. A pesar de todos los sofismas y todos los juegos de palabras, sentimos perfectamente, definitivamente, cuáles son las obras de arte, y todas ellas, sea cual fuere su carácter o su técnica, son enseñanzas y beneficios para la humanidad; venciendo todos los obstáculos de la ignorancia, de la insensibilidad, de la mala fe; venciendo al tiempo mismo, esas obras se nos aparecen como arte verdadero. Y en ellas, junto a una tendencia determinada, hay emoción; pero la tendencia y la emoción están tan íntimamente ligadas, que difícilmente trasciende el plan propuesto al iniciar la obra. Sin embargo, una vez realizadas, todas obedecen a un plan subconsciente de ser buenas al hombre y al mundo.

Cuando el señor Junco entra al colegio con Quico, Yunque responde a la consigna emotiva, y ahí es cuando Yunque es menos tendencioso, porque lo artístico emotivo ha vencido lo intelectual.

Esta impresión ya no vuelve a producirse hasta llegar a "Juez Justo", que es el último cuento del libro. Mas en "Juez Justo" hay mucho de infantil y recrudescen allí la ingenuidad de hombre bueno que es la característica de Yunque.

En general, los cuentos de Yunque son pro-

ducto del trabajo cerebral directamente. En verdad que toda obra del intelecto es fruto de la reflexión propuesta, ya por las circunstancias o por un deseo de enseñanza, pero en mayor o menor grado. Porque la obra de arte (aunque en seguida de entrar en definiciones nos desorientemos) es aquella que a lo netamente intelectual une la emoción producida por el justo encuentro de pasiones sentimentales o por el recuerdo de un dolor intenso. Es por esto quizá que algunas veces nos preguntamos si Pirandello es un artista o simplemente un hábil forjador de contrastes inesperados. La música de Wagner, por sí sola, produce muchas veces esta misma impresión. Nos decimos también involuntariamente, si en realidad había inspiración artística.

Naturalmente que esto de *inspiración* es más que nada supersticioso. En la producción de una obra de arte concurren factores que se presentan subjetivamente, sin concurrencia de la voluntad en el momento oportuno; pero no se trata más que del despliegue, o concurrencia, en un momento dado, de impresiones e imágenes asimiladas por el cerebro y que el tiempo ha alejado de la memoria, presentándose luego ante la demanda emotiva del artista, sin que sea necesario más que el instante oportuno o la asociación de ideas, para exteriorizar esos recuerdos en forma tal que ante una observación superficial puede aparecer como inspiración.

Quizá por este camino podríamos llegar a conclusiones más o menos arriesgadas: por ejemplo, que el artista no existe hasta tanto no produce su obra de arte, y bien pudiera ser que por andar huyendo al momento propicio para exteriorizar sus ideas y sus emociones, o no apercibiéndose de él, el artista eligiera otra ocasión en que nuevas imágenes o pensamientos preocuparan más intensamente sus facultades, imposibilitándole para hacer aquello que podía haber hecho en el momento oportuno.

"Le Coq d'or", tal como lo vimos el año pasado en el Colón, reúne a nuestro parecer los factores de la obra de arte: hay allí belleza musical, cerebración tendenciosa y emoción, equilibradas en tal forma que ninguno de estos factores distrae la atención del espectador. En los muñecos que son los personajes hay una gran amabilidad para decir su sátira. En medio del tono de zumba que se hace necesario en esa obra de esparcimiento, hay un dejo campechano de cordialidad.

De cualquier manera se pueden decir todas las cosas y cualquiera, en una u otra forma, puede decir lo que se propone; pero sacrificando las más de las veces belleza y cordialidad. En decir las del modo mejor, que siempre es posible unir la belleza y la emoción al objeto propuesto, está el fin del artista. Por eso la definición de Tolstoi de que solamente hay arte cuando se consigue reproducir la emoción sentida por el artista en el auditor, nos parece que cojea y debería completarse diciendo: "con el máximo de belleza y amabilidad". La crudeza, que algunas veces se confunde con el realismo, no es más que el recurso inmediato para exteriorizar lo que quiere decirse.

Y la obra es admirable cuando ha podido substituirse la crudeza por la belleza, dando así la impresión de la realidad, unida a la emoción artística.

Leyendo el libro de Yunque se nos han ocurrido estas cosas, y como tal vez aclaren en algo el concepto que el mismo nos merece, con ese fin las ponemos en este lugar.

J. S. S.

PASOS EN LA SOMBRA

UNA reconstrucción
intensa y emotiva de
los acontecimientos de la
**SEMANA TRAGICA DE
ENERO DE 1919.**

En los primeros días de Mayo próximo la Editorial Claridad lanzará a la venta una profusa edición de esta nueva novela de J. Salas Subirat.

PASOS EN LA SOMBRA
presenta un problema de gran
interés en todos los hogares.

PIDALA EN TODOS LOS KIOSCOS

PRECIO DE VENTA:

40 centavos

EDITORIAL CLARIDAD

QUILMES

CRISTAL

ES LA MEJOR CERVEZA